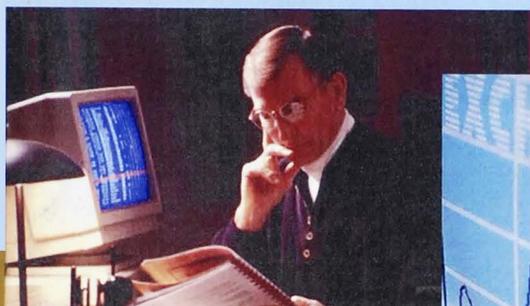


entorno

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR

NÚMERO 39 - SEPTIEMBRE 2007



Filosofía de la investigación <<

Mercado y debilidad institucional <<

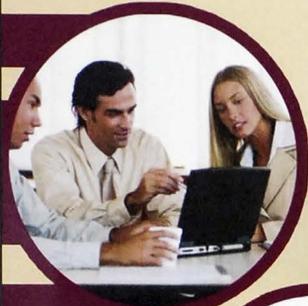
Turismo y capital social en El Salvador <<

¿Ha entrado por fin El Salvador en una fase de alto crecimiento económico? <<

El Salvador del momento <<

Universidad Tecnológica de El Salvador

Maestrías UTEC



Un mayor grado de especialización
para formar profesionales
más competitivos

Maestría en Administración de Negocios

Objetivos:

- Formar profesionales especializados en el campo de la administración de empresas y negocios, que posean los conocimientos y capacidades necesarios para contribuir al crecimiento de las empresas y de la economía en general.
- Desarrollar el potencial gerencial en el campo de la administración de empresas y negocios, de tal manera que permitan a las empresas enfrentar los cambios reales que presenta el mundo empresarial y su entorno económico globalizado.
- Ofrecer a los profesionales las herramientas necesarias para la administración y toma de decisiones en la gestión y dirección gerencial, de acuerdo a las exigencias de un ambiente competitivo, con el fin de lograr establecer máximos niveles de educación organizacional, partiendo de una buena administración de los recursos humanos, materiales y financieros.

Maestría en Administración Financiera

Objetivos:

- Brindar una visión actualizada de las herramientas y de los instrument desarrollados por la gestión financiera para maximizar el valor de la empresa.
- Identificar el efecto de las nuevas tendencias económicas mundiales y la forma como influyen sobre el desempeño financiero de las empresas.
- Potenciar el conocimiento especializado en el área de la Administración Financiera que posibilite la aplicación eficiente de las herramientas y los instrumentos en un entorno empresarial globalizado y competitivo.
- Estimular el desarrollo del pensamiento lógico, que permita aplicar los conceptos teóricos a problemas financieros reales.

Más información:

Decanato de Maestrías y Estudios de Postgrado
Calle Arce y 17 Av. Sur, edificio Thomas Jefferson.
Teléfonos: 2275-8720 • 2275-8816

Matrícula Abierta



Fecha de inicio: 3 de septiembre del 2007

Planes de Financiamiento Bancario:

Infórmese con el Lic. Werner Carrillo,
al Teléfono: 2275-8704
e-mail: wcarrillo@utec.edu.sv

www.utec.edu.sv



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



entorno

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE EL SALVADOR - NUMERO 39 - SEPTIEMBRE 2007

Contenido

- 5 — Editorial
- 6 — Filosofía de la Investigación
Por: Oscar Picardo Joao, MED/DEA
- 10 — Mercado y debilidad institucional
Por: Juan Héctor Vidal
- 15 — Turismo y capital social en El Salvador:
Una reflexión desde la antropología del desarrollo
Por: Ramón D. Rivas
- 29 — ¿Ha entrado por fin El Salvador en una fase
de alto crecimiento económico?
Por: Carlos Acevedo
- 34 — El Salvador del Momento
Por: Lic. Rafael Rodríguez Loucel

Universidad Tecnológica de El Salvador

entorno



DIRECTOR GENERAL

Lic. José Mauricio Loucel. Rector

DIRECTOR EJECUTIVO

Lic. Rafael Rodríguez Loucel

DIRECTOR DE PRODUCCION

Lic. Jorge Barraza Ibarra

CONSEJO EDITORIAL

Lic. Rafael Rodríguez Loucel
Lic. Jorge Barraza Ibarra

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Guillermo Contreras

IMPRESION

Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19 Av. Norte, No. 125, San Salvador

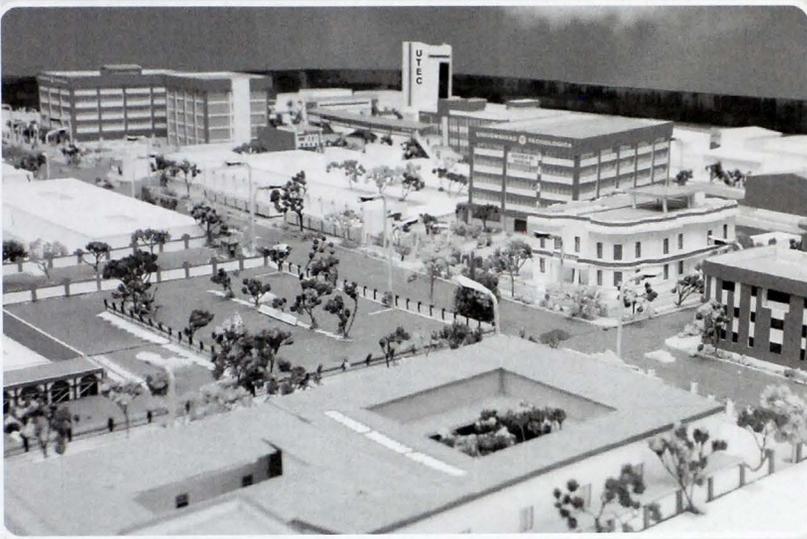
Los artículos y documentos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores, no representan la opinión oficial de la UTEC.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos siempre que se cite la fuente.

La Revista Entorno es una publicación de la Universidad Tecnológica de El Salvador.
Calla Arce, No. 1020, San Salvador, El Salvador, C.A.
Tel. 2275-8888, Fax: 2271-4764
E-mail: infoutec@utec.edu.sv
Página web: www.utec.edu.sv



Una Ciudad para la Educación



Carreras

- **Arquitectura**
- **Ingenierías**
 - Industrial
 - Sistemas y Computación
- **Licenciaturas**
 - Negocios Internacionales (Carrera Nueva)
 - Administración Global de Negocios (*Global Business Administration*) (Carrera Nueva)
 - Administración Turística (Carrera Nueva)
 - Diseño Gráfico (Carrera Nueva)
 - Administración de Empresas con énfasis en Computación
 - Administración de Empresas
 - Idioma Inglés
 - Psicología
 - Comunicaciones
 - Contaduría Pública
 - Mercadeo
 - Ciencias Jurídicas
 - Informática
 - Antropología
 - Arqueología
- **Técnicos**
 - Administración Turística
 - Ingeniería en Redes Computacionales
 - Periodismo
 - Diseño Gráfico
 - Ventas
 - Relaciones Públicas
 - Ingeniería de Software
 - Ingeniería de Hardware

El Privilegio de Estudiar en la UTEC

- Bibliotecas especializadas por carreras
- Proceso de graduación mediante preespecialización
- Prácticas de laboratorios sin costo adicional
- Acreditada en El Salvador, Centroamérica y Latinoamérica
- Internet Inalámbrico en todo el Campus
- Museo Universitario de Antropología

MAYOR INFORMACIÓN Ciclo 01/2008

Call Center 2275-8888 o visítanos en la Unidad de Nuevo Ingreso, ubicada en el edificio *Gabriela Mistral*, primera planta, entre 1a. Calle Poniente y 19 Avenida Norte.

www.utec.edu.sv



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



EDITORIAL

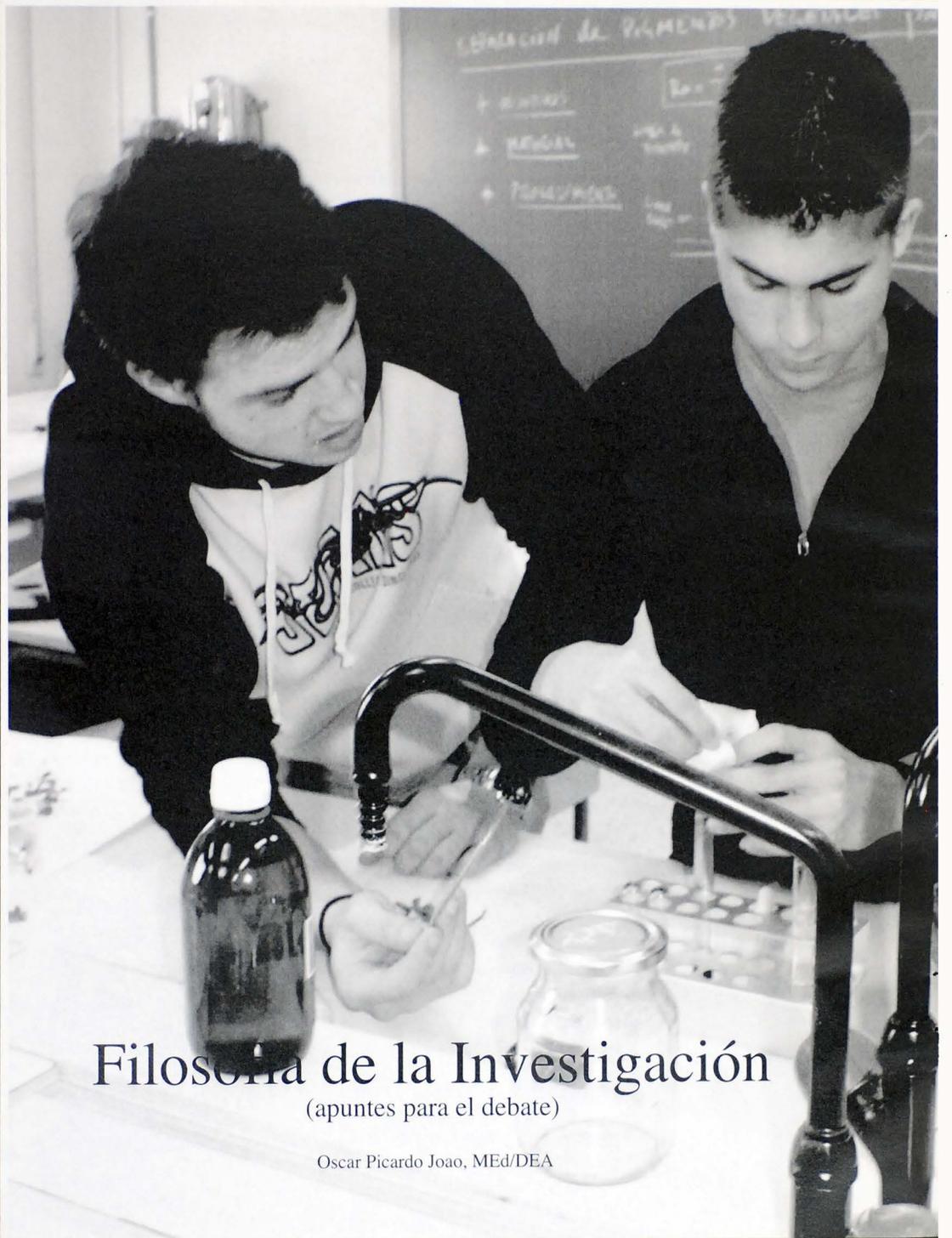
Después de algún tiempo de silencio, la Revista Entorno reaparece de nuevo, con un número dedicado a varios temas de actualidad. Pese a los inconvenientes y adversidades que, de vez en cuando encontramos en nuestro camino, con la presente edición, queremos enviar un mensaje a nuestros lectores de la comunidad universitaria y de los de fuera de nuestras paredes que, valoran nuestro trabajo y creen que merecemos estar entre los medios de comunicación de nuestra Universidad. El mensaje es sencillo: “Nos resistimos a morir”; y esto, no por simple capricho u obstinación, sino porque creemos firmemente que somos un medio de difusión del pensamiento de nuestra Universidad, con la calidad demostrada para continuarlo siendo, después de treinta y seis números publicados.

La satisfacción de ser es grande, pero más grande aún es nuestra satisfacción de poder participar con nuestro trabajo, en la ampliación y difusión del pensamiento de los autores inquietos y serios con los que cuenta la Universidad, quienes en su mayor parte, permanecen en el modesto anonimato, que oculta valores y cualidades. La Revista Entorno pertenece a nuestra comunidad, es de todos, está al servicio del pensamiento de la Universidad Tecnológica, de sus grandes causas, de sus más preciados valores y quiere presumir ser una muestra de la calidad académica de la Universidad.

Solamente dentro de esa proyección tenemos sentido, y por ello hemos adquirido el compromiso de intentar siempre hacer el mejor de nuestro esfuerzo. Con este nuevo número no sólo decimos que seguimos aquí, sino que seguiremos intentando ser parte de lo que anima el espíritu de toda Universidad.

A todos, mil gracias.





Filosofía de la Investigación

(apuntes para el debate)

Oscar Picardo Joao, MEd/DEA

Para investigar –y para el investigador– no hay recetas preconcebidas... **Se aprende a investigar, investigando...**; cada investigador y cada investigación tiene su identidad; **el método científico es una herramienta de gestión, un consejero y no un dictador.** Cada investigador –según sus intereses– debe aportar algo nuevo a la ciencia evitando el “saber por autoridad” (aunque debe estimar y considerar lo tradente).

El concepto investigación desde la perspectiva etimológica está asociado a dos términos latinos: “*In + vestigium*”; la preposición “in” se traduce como: ir en la pista, indagar, averiguar, descubrir; “vestigio” se traduce como rastro, huella, señal. En síntesis, *investigium* significa ir en búsqueda de algo que da un signo.

En los diccionarios clásicos investigar se define como realización de una actividad para descubrir algo. Ambas definiciones nos presentan el hecho investigativo como una actividad dinámica, que supone a un sujeto tras un fin determinado para satisfacer cierta necesidad.

Entrando en materia académica, la investigación se define como la actividad que se hace cargo del conocimiento científico, cuyas características se pueden definir más o menos del siguiente modo: 1) Aspiración a establecerse en forma de leyes de la mayor generalidad posible; 2) Aproximación a ideas Universales; 3) Método científico estandarizado; y 4) Posibilidad de Replicación.

El método de la ciencia o método científico que utiliza la investigación cuenta con algunas estrategias aplicables a las Ciencias Naturales y Sociales; algunas de estas metodologías son: método inductivo, método deductivo, y método hipotético deductivo; algunos teóricos incluyen en estas categorías otros modos, como por ejemplo: método dialéctico, método

analítico descriptivo, método de observación y registro, método analítico estadístico, métodos experimentales, etnometodologías, entre otros (Leon-Montero, 1996).

Sin obviar la importancia del marco ético en la investigación (que requiere de sentido común y sobre todo de sentido humano), a continuación se presentan diez reflexiones a modo de principios programáticos que bien podrían inspirar el quehacer científico que aspiramos en las universidades:

I.- La invención debe estar por todas partes, incluso en las más humildes búsquedas de datos o en la experiencia más sencilla. Allí donde no hay esfuerzo personal e incluso original no hay ni un atisbo de ciencia (Henri Bergson).

II.- ¿Qué es lo que se investiga?. Evidentemente investigamos la verdad, pero no una verdad de nuestras afirmaciones, sino la verdad de la realidad misma. “¿cómo se investiga esta realidad verdadera?”; (...) no consiste en una simple ocupación, se trata de una dedicación, dedicarse a la realidad verdadera, y este dedicarse configura la forma de ser de quien se encarga de esta actividad –el investigador–; dedicarse es vivir intelectivamente: “profesar la realidad verdadera (Xavier Zubiri).

III.- Los filósofos pre socráticos desarrollaron un método científico aún vigente: 1) Capacidad de Asombro (que

la hemos perdido); 2) problematizar la realidad (que nos cuesta); 3) buscar soluciones a los problemas; y 4) Sistematizar la experiencias y transmitirla.

IV.- En investigación –parafraseando a Einstein– la imaginación es tan importante como el conocimiento.

V.- La evidencia, la observación y la experimentación son elementos de vital importancia en el quehacer científico (“navaja de *Occam*”).

VI.- ¿Qué debo saber?, ¿qué debo hacer? y ¿qué debo esperar? son tres preguntas kantianas muy adecuadas para el investigador contemporáneo.

VII.- “Investigar es ver lo que todo el mundo ha visto, y pensar lo que nadie mas ha pensado.” (Albert Szent-Gyargi).

VII.- “La casualidad favorece a las mentes entrenadas” (Pasteur)

VIII.- “El genio es un uno por ciento de inspiración, y un noventa y nueve por ciento de transpiración” (Edison)

IX.- “Lo importante en ciencia no es tanto obtener nuevos hechos como descubrir nuevas formas de pensar sobre ellos” (Bragg)

X.- “A veces, el replanteamiento de un problema es más decisivo que el hallazgo de la solución, que puede ser un puro asunto de habilidad matemática o experimental. La capacidad de suscitar nuevas cuestiones, nuevas

posibilidades de mirar viejos problemas, requiere una imaginación creativa y determina los avances científicos auténticos” (Albert Einstein)

Cada investigador a lo largo de la historia de las ideas y de la ciencia fue aportando formas de investigar: observando, tomando notas, discutiendo, replicando, etc. Esta historia está en su devenir..., no nos podemos quedar con los brazos cruzados afirmando “todo está inventado”; hay que seguir haciendo ciencia y hay que enriquecer los métodos.

Nuestra capacidad investigativa universitaria latente debe ser alimentada continuamente; hoy, desde la Coordinación de Capacitación Científica invitamos a los investigadores y catedráticos a crear una cultura de “Literatura Gris”, bajo la siguiente concepción:

El concepto de “literatura gris”, en el mundo académico, se refiere a la literatura científica restringida a ciertos círculos de investigadores que producen artículos, informes, monografías, journals, artículos de opinión basados en problemas o hipótesis, etc.; generalmente este tipo de fuentes es de corto tiraje, de bajo costo, y de alta calidad, y generalmente presentan aportes de investigaciones o hipótesis, las cuales nutren a las revistas científicas de arbitraje internacional. Sobre este tópico, la bibliotecóloga española Isabel de Torres Ramírez afirma: “Lo que se denomina literatura gris –LG- es un conjunto integrado por una extensa gama de documentos que aumenta cada día...hecho que se ha convertido en vehículo privilegiado para difundir los conocimientos generados por la investigación, inaugurando, además un nuevo modo de

trabajar”.

Esta invitación no es otra cosa que un llamado a producir intelectualmente, a escribir, a generar y movilizar conocimientos e ideas; para ello crearemos espacios de difusión y comunicación a través de internet, boletines y otros medios apropiados.

Digamos –inicialmente- que no hay buenos o malos artículos o ideas; no hay que tener temor a equivocarnos, siempre será un asunto de riesgo, el cuál corrieron los grandes pensadores...

La investigación es una cuestión de pasión, y no un requisito laboral de un sistema; es una vocación de servicio a la verdad, y en ella de servicio a la humanidad misma.

Si vivimos parte de nuestra vida en la universidad –y si trabajamos en ella- en dónde el principio y fundamento es la ciencia, la docencia, la investigación y la vinculación, invitamos a la comunidad universitaria –de forma holística- a participar en este proyecto; a profesores, a estudiantes al personal en general, a traducir sus ideas e inquietudes, sus pensamientos y emociones, sus anhelos y experiencias en investigación (literaria, matemática, económica, social, artística, médica, jurídica, política, ingenieril, cultural, etc.).

A la luz de las reflexiones anteriores identifiquemos los 8 pecados capitales de la investigación² contemporánea en las universidades Latinoamericanas:

1. La desarticulación y fragmentación (la Torre de Babel) Los trabajos de investigación no suelen tener nada

que ver unos con otros. Si Ud. revisa cualquiera de los compendios de resúmenes de investigaciones que se suministran en las jornadas de investigación de las universidades, difícilmente conseguirá en ese compendio dos investigaciones que tengan algún parentesco entre sí. Es algo así como la construcción de la Torre de Babel, cuando cada obrero hacía algo que no tenía nada que ver con lo que hacía otro, porque cada quien hablaba un lenguaje diferente y tenía un plan diferente, que resultaban inaccesibles a los demás...

2. El Individualismo (el ‘yo’ por encima del ‘nosotros’). La investigación universitaria de Latinoamérica está enfocada bajo una concepción individualista de la universidad, derivada de una visión también individualista de la sociedad. La visión individualista es opuesta a una visión interdisciplinaria. Las diferencias entre ambas visiones pueden describirse como sistemas antagónicos de creencias...

3. Investigar por investigar (el proceso y no el producto). La universidad Latinoamericana no se interesa en productos de investigación, sino en procesos de investigación. No les importa lo que se produzca, sino sólo aquellos elementos que puedan llevar a pensar que se hace investigación. Aquí radica una de las más graves contradicciones desde el punto de vista de cualquier teoría de la acción racional: el interés radica en promover la investigación, en destacar que se hace investigación, en convocar a eventos sobre investigación y miles de cosas más orientadas a la investigación como proceso, pero jamás en atender a los productos ni al modo en que tales productos puedan ser aprovechados o utilizados...

¹ Nota: Es importante también tener publicaciones de arbitraje internacional, particularmente en inglés para tener visibilidad en las grandes bases de datos científicas.

4. Dependencia (imitación, réplica y subordinación). Las relaciones entre las esferas nacional e internacional en lo concerniente a producción de conocimiento científico es una perfecta réplica de esas mismas relaciones en lo concerniente a producción económica global y a regulaciones de dominación socio-política. Así como somos países en vías de desarrollo, desde un punto de vista político-económico, así también somos investigadores con dependencia científica-tecnológica e investigativa...; difícilmente nos atrevemos a cuestionar y aportar nuevas ideas a las ciencias.

5. Orfandad epistemológica (la falta de raíces y de visiones amplias). En nuestros países no se suele profundizar en qué es la investigación, qué es lo que estamos haciendo, por qué trabajamos del modo en que trabajamos ni a qué obedecen o sobre qué se fundamentan las tomas de decisión dentro de la actividad de investigar. Simplemente aprendemos un cierto modo de hacer las cosas, una cierta rutina, y continuamos por

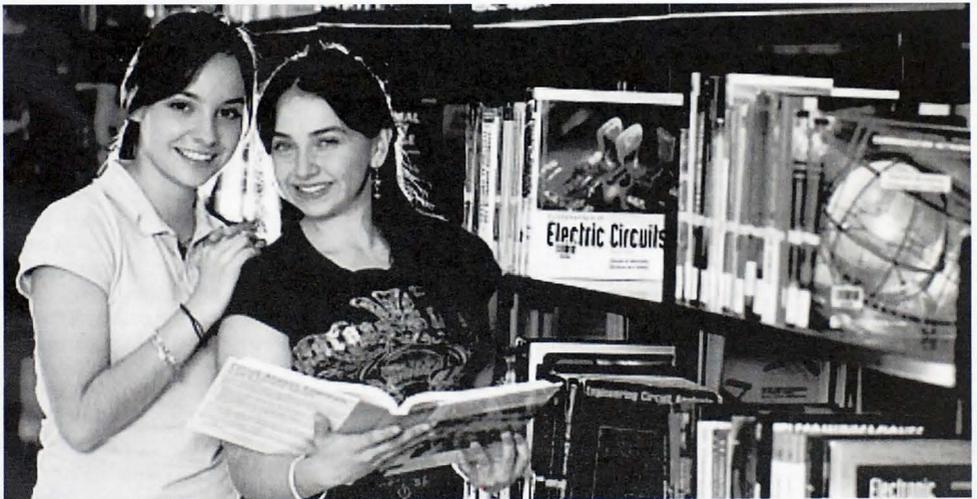
ese camino como si tuviéramos grín-golas. Por encima de todo eso están nuestros inefables y nunca bien ponderados profesores de Metodología, la mayoría de los cuales raras veces investiga, pero sí se empeña en decirnos cómo tenemos que investigar...

6. Desconexión de las demás Funciones Universitarias (autismo universitario). La investigación Latinoamericana sigue un camino divorciado de la Docencia y la Proyección Social universitaria...

7. El dominio de la Burocracia (la inteligencia controlada por el alfabetismo poderoso). En todas las universidades hay dos tipos de personajes claramente definidos: los Burocratas y los Académicos. Ya sabemos que en toda organización, definida por unos procesos que conducen a unos productos terminales, la Burocracia equivale a los sistemas de ordenamiento y control del modo en que los contenidos de trabajo fluyen desde su punto de partida hasta su punto de llegada a través de las arterias o trayectorias de proceso. La Academia, en

cambio, equivale al contenido sustantivo de lo que fluye por esas arterias y trayectorias. La Academia se dedica, por ejemplo, a investigar sobre un problema, mientras que la Burocracia se dedica a controlar la permisiología requerida, los tiempos de ejecución, los trámites para actuar... y aún a designar quiénes deben desempeñar tales o cuales funciones y cargos dentro del sistema de producción. Hasta aquí todo luce muy bien...

8.- La metodocracia (el método sobre la pasión y la creatividad) En la mayoría de universidades se diseñan e imparten diversos cursos sobre "métodos de investigación" para formar a los investigadores. Muchos de los académicos dedicados a la investigación son especialistas en métodos y conocen los pasos y fórmulas... pero nunca han investigados y mucho menos publicado. El métodos es importante, pero lo es más la creatividad, la imaginación, la vocación, la intuición y el discernimiento; los grandes investigadores conocían poco del método y mucho del tópico sobre el cual investigaban.



² Copilado de Oscar Picardo original de José Padrón (Venezuela)

Mercado y debilidad institucional

Juan Héctor Vidal
Miembro del Senado Consultivo
de la Universidad Tecnológica de El Salvador

Con frecuencia hemos dicho que al presidente Saca le ha tocado lidiar con el déficit acumulado –principalmente– durante las tres administraciones anteriores. Destacamos el “principalmente”, porque ARENA ha tenido la oportunidad histórica –algunos dicen única– de transformar al país económicamente sin caer en excesos.

El haber gobernado en un ambiente de paz, con amplio apoyo del sector privado y sin las restricciones que normalmente imponen a los países pobres las relaciones financieras internacionales –en este caso por el soporte que proveen las remesas familiares– han sido condiciones necesarias, pero no suficientes para enrumbar al país conforme al espíritu y la letra de los Acuerdos de Paz.

Infelizmente el haber hecho de dichos Acuerdos un objetivo en sí mismo y no un medio para impulsar las transformaciones que requiere el país para avanzar en su desarrollo integral, no sólo ha mediatizado el cambio, sino peor aún, ha ido reduciendo los espacios para trabajar alrededor de una visión compartida. Desde una perspectiva pragmática, el excesivo énfasis en las soluciones técnicas a problemas con un alto contenido social, ha sido además responsable de los pocos avances logrados en la construcción de un sistema económico sólido e incluyente.

Consecuentemente las transformaciones han sido solo relativas y más bien hoy

en día los salvadoreños estamos viviendo un período donde el riesgo de involución, sale cada vez más perceptible y compartido. En esto no podemos ignorar la relación indisoluble entre la economía y la política. Los efectos de una gestión exitosa en el ámbito económico son por lo general poco apreciados en aquellas sociedades polarizadas como la nuestra, pero los errores cometidos en el ejercicio de la misma, se pagan siempre muy caro.

Ignorar ciertos avances en la dirección deseada, tampoco sería responsable. A pesar de todo, El Salvador ha hecho avances no despreciables en lo que concierne a la instauración de un modelo económico orientado hacia el mercado. En este sentido, incluso ha sido objeto de reconocimiento internacional. El Foro Económico Mundial así lo confirma y de manera contundente de le ubica en el segundo lugar en América Latina por su grado de libertad económica, después de Chile.

Sin embargo, en los hechos hay claras manifestaciones de que el sistema de precios no está funcionando en concordancia



con los planteamientos teórico-conceptuales que sirvieron de base para impulsar la reforma económica. Es más, los enfoques sobre este punto son variados, aunque coincidentes en algunos casos.

Así por ejemplo, mientras la izquierda radical habla de que el “modelo neoliberal” ha fracasado otros más críticos -aunque paradójicamente separados ideológicamente de aquella por un enorme abismo- señalan que todo el problema se origina en que el sistema económico, tiene más de mercantilismo que de un sistema basado en la competencia.

Estos extremos invariablemente convergen en un solo punto: el rol del Estado en la economía. Ergo, gran parte de la explicación subyace en la forma en que el sistema económico se ha definido hacia lo privado. La diferencia estriba en que para unos el problema central se origina en la desaparición casi total del Estado, mientras que para otros, las dificultades emanan desde el momento en es que este existe para garantizarle privilegios a unos pocos

En el medio están los enfoques un poco más generosos. La crítica de estos gira en torno a la forma acrílica en que El Salvador siguió el recetario del Consenso de Washington, que entre otras cosas ponía mucho énfasis en la privatización. Aquí, el problema, sostienen algunos, es que también se confundieron medios con fines, donde las acciones estatales estuvieron más dirigidas a crear un escenario ideal para el desarrollo de los negocios que para el fortalecimiento del mercado como categoría económica. (FUSADES 2004)

Al referirse al punto, los defensores a ultranza del libre mercado con frecuencia aluden a la transformación que ha experimentado el país como

producto de la privatización de sectores estratégicos como el financiero, las telecomunicaciones y el de energía eléctrica. Y en realidad, a modernidad es evidente y hoy en día El Salvador cuenta en estos campos con servicios de categoría mundial. La pregunta es a qué costo y cuál sería el escenario si el proceso hubiera sido conducido bajo un enfoque menos ideológico y, por qué no decirlo, pensando mayormente en función de los intereses de determinados grupos.

Hablando específicamente de la privatización, las consecuencias están a la vista. Es cierto que debido al tamaño del mercado no se podía esperar que el proceso se realizara con apego irrestricto a las reglas de la competencia; esto ha sido incluso reconocido por organismos patrocinadores de la reforma económica como el Banco Mundial. Pero precisamente por esta misma razón, era indispensable la adopción de un marco regulatorio que previniera la entronización de prácticas anticompetitivas o se cayera en el extremo de permitir permanentemente la violación de los derechos de los consumidores.

A esas falencias se agrega el hecho, ahora generalmente reconocido, de que el proceso de privatización en general resultó desde el principio comprometido, porque los principales tomadores de decisiones fueron en algunos casos jueces y parte del mismo. El sector financiero es un caso emblemático, no sólo por la forma en que se rescataron financieramente los bancos, se condujo la transferencia a manos privadas, sino también por la integración horizontal y vertical que se dio con el paso del tiempo. En retrospectiva, esto se considera todavía más sensible con la venta de los principales conglomerados a grandes consorcios financieros internacionales.

El caso de las distribuidoras de ener-

gía eléctrica, las telecomunicaciones, los fondos de pensiones, confirma el aserto de que los consumidores, se encuentran en un total estado de indefensión. El de las petroleras, si bien es distinto en cuanto a que su origen siempre fue netamente privado, igualmente ha puesto en evidencia los abusos que se cometen en contra del consumidor, cuando el Estado carece de una institucionalidad adecuada y las presiones políticas se vuelven flexibles ante los intereses de grupos, aunque los generales y el mismo sistema político-económico resulten seriamente perjudicados.

En los hechos, todo se origina en la interrelación perversa que estamos observando entre la política y la economía, al extremo de mantener virtualmente secuestrada a la sociedad. Secuestrada en el sentido de que ninguna de las fuerzas políticas más importantes nos ofrece opciones, mientras tanto, el mercado, como categoría que supuestamente rige nuestra vida económica, sigue siendo odiada por algunos y venerada por otros.

Pero los problemas derivados de la permanente confrontación ideológica y sobre todo aquellos originados en el comportamiento de quienes que se han visto sido favorecidos por el manejo ortodoxo de la economía, no pueden razonablemente enfrentados en tanto la libertad, como tema central de la discusión, no sea suficientemente comprendida y el papel del Estado no haya sido claramente dilucidado.

La dificultad de reconocer la magnificencia de la libertad en el marco de las políticas públicas en una sociedad

democrática, deriva de la necesidad de hacer un balance entre la libertad personal con las demandas ineludibles del orden social. En esencia estas dos categorías no deberían ser conflictivas, porque son parte de una dualidad del mismo problema.

Llevados estos conceptos al plano de la realidad nacional, podemos decir sin temor a equivocarnos es que hasta hoy es que los gobernantes empiezan a darse cuenta que en la construcción de una sociedad auténticamente democrática y libre, desde el punto de vista económico, las cosas no pueden quedar ni libradas a las decisiones arbitrarias de los políticos, ni a la ley de la selva para que el mercado lo haga todo.

Se dice que el actual gobernante, y hasta cierto punto nosotros tendemos a coincidir en ello, está tratando de enmendar los errores que se han cometido, como hemos dicho muchas veces, en nombre de una mal entendida libertad. Creo que la legislación en materia de competencia, la defensa de los derechos de los consumidores, la transparencia fiscal sin ahuyentar la inversión y las iniciativas en torno a una red de protección social, es parte importante de esa rectificación. La pregunta es si todavía estamos a tiempo.

Aunque la idea sobre el mercado y la institucionalidad surgió a raíz de las reacciones del propio Presidente de la República por la forma arbitraria con que se manejan los precios de los combustibles, nuestro interés en el tema no es nuevo. Creyentes como somos de la libertad económica, siem-

pre hemos insistido en la necesidad de construir y perfeccionar permanentemente un sólido andamiaje institucional y jurídico que garantice la competencia y tutele los derechos de los consumidores. Esta es la única forma de prevenir y, en su caso castigar, las conductas impropias que tanto desprestigian al sistema.

Por ejemplo, a propósito de la aprobación de la Ley de Privatización de ANTEL, publicamos en nuestra columna en La Prensa Gráfica dos artículos consecutivos bajo el título: "Una ley de privatización no debería ser un cheque en blanco".

En el primero de ellos (23 de diciembre de 1996) y después de insistir en la necesidad de privatizar el sector en un marco de competencia, decíamos lo siguiente al referirnos al enfoque que manejaban los funcionarios responsables del proceso: "Sin embargo, notamos cierta ingenuidad en algunos planteamientos cuando esa competencia se da por garantizada por el simple hecho de que tanto las acciones que adquirirán los socios estratégicos (51%) y el resto de inversionistas -distintos de los trabajadores- (39%) se someterán a subasta...Con un porcentaje de tal magnitud en el caso de los primeros, nadie puede garantizar que no habrá concertación de precios, mientras no podrá evitarse en el segundo caso, una fuerte concentración de acciones en pocas manos si se carece de mecanismos apropiados para prevenirla. Siendo así, nada impedirá la conformación de la típica figura monopólica y la consiguiente administración de las políticas tarifarias al libre albedrío de los socios mayoritarios".

“Una ley de privatización no debería ser un cheque en blanco”.

Haciendo un símil con lo que decía Churchill de la democracia, el sistema no es perfecto, pero es el menos malo de todos los conocidos.

Diez años después vale la pena recordar que a pesar de la fuerte promoción que se hizo de la privatización de los servicios de telecomunicaciones, al final sólo participó una empresa francesa, aunque para fines de “transparencia” se publicitó que habían varias otras interesadas, incluyendo una de origen mexicano que, según se dijo en su momento, a última hora había decidido no participar.

Posteriormente se supo que esta última estaba vinculada con la primera y, que entre los representantes de ambas empresas hubo contactos permanentes a través de un celular. Aún más, con la venta del paquete accionario que inicialmente se había reservado el Estado, el otrora monopolio público se convirtió, de hecho, en uno privado.

La forma en que se negociaron los contratos en el caso de las telecomunicaciones -igual que en el de las distribuidoras de energía eléctrica- ha sido un dolor de cabeza para el ente regulador, especialmente por las debilidades que marcaron su creación.

Además, hay un creciente rumor de que las sanciones impuestas por la SIGET a los operadores que infringen la ley, con frecuencia se caen en la Corte Suprema de Justicia, no tanto por la debilidad de los argumentos del ente regulador, cuanto por la presión que ejercen los prestadores de los servicios.

La decisión tardía de crear la Superintendencia de Competencia y la Defensoría del Consumidor, constituye también una expresión clara de los intereses que por largos años estuvieron torpedeando la edificación del andamiaje institucional y jurídico que requería el eficaz funcionamiento del sistema de precios. Infortunadamente, el tema ya ha trascendido a la esfera política, por el descrédito en que ha caído la gestión del modelo económico.

En toda esta discusión, hay que coincidir en una cosa. La economía de mercado tiene muchas virtudes, pero tampoco es inmaculada. Haciendo un símil con lo que decía Churchill de la democracia, el sistema no es perfecto, pero es el menos malo de todos los conocidos. Los problemas derivan de los excesos que se cometen en su nombre.

Y si de la experiencia salvadoreña se trata, los ejemplos abundan. El debate actual sobre los precios de los combustibles es un ejemplo típico de las situaciones que se dan en los mercados imperfectos -que en los hechos no son sino una desviación de una perfecta economía de libre mercado- cuando el Estado renuncia a su papel regulador.

En este caso particular, hasta la Asamblea Legislativa ha tenido que intervenir contratando los servicios de un experto internacional en la materia. Sin embargo, parece plausible que las presiones de los involucrados no se han hecho esperar. Se sabe que la Superintendencia de Competencia ya tenía un dictamen listo que tipificaba las prácticas anticompetitivas, cuando salió también a luz pública que la entidad, a petición de los afectados, había dado un año más para que defendieran su caso. Nosotros nos preguntamos ¿se necesita tanto tiempo para que empresas de tal categoría preparen adecuadamente su defensa, cuando han sido sistemáticamente señaladas por mucho tiempo como violadoras de las leyes del mercado?.

Pero ese caso es solo uno más. Por ejemplo, por años el sector productivo, en particular el industrial, ha venido insistiendo en la necesidad de hacer más transparente el mercado energético, pero no fue sino hasta con las reformas que se introdujeron a la Ley General de Electricidad en el 2003 que se otorgó a la SIGET la facultad de “vigilar” el mercado. Mientras tanto se sigue sos-



teniendo que el costo de la energía eléctrica en El Salvador es de los más altos del mundo.

Las implicaciones que tienen las distorsiones, por no decir abusos, que se dan en esos y otros sectores estratégicos -vía manipulación de los precios- en los costos de producción y la competitividad del país son enormes. Pero tampoco son despreciables los efectos que las prácticas abusivas, tienen en los bolsillos de las familias y más aún en el sistema político.

Se dice a menudo que el servicio más costoso es el que no se tiene. Sin duda esta aseveración popular tiene sentido, pero en una economía de mercado que funciona más o menos en concordancia con la teoría convencional, la soberanía del consumidor, como principio rector del mercado, no es un asunto trivial.

Por ello, tanto la Superintendencia de Competencia como la Defensoría del Consumidor tienen su razón de ser. El reconocimiento público que

hizo recientemente el presidente del banco comercial más importante del país, acerca de cómo la intervención de Defensoría había incidido en la reducción -casi a la mitad- de las comisiones bancarias, es un buen ejemplo de que el mercado no puede quedar totalmente librado a las decisiones de los agentes económicos.

En casos como estos no creo que la intervención de la entidad haya vulnerado la libertad económica, aunque algunos fundamentalistas sostengan lo contrario. Y el caso de las comisiones bancarias es particularmente interesante, pues constituye una expresión clara hasta de los errores conceptuales que se cometen cuando se habla inocentemente del sistema de precios. Por eso es que en lo que corresponde a la intermediación financiera, nosotros preferimos hablar del "costo del dinero tomado a préstamo" y no simplemente de la "tasa de interés, que es a la que normalmente se alude cuando se habla de competencia al interior del sector e incluso de los beneficios que ha traído la dolarización.

Pero en general, debemos aceptar que el atropello a los derechos de los consumidores y la presencia de prácticas anticompetitivas siguen allí, afectando en gran medida el funcionamiento del sistema y la credibilidad en el mismo, para regocijo de los defensores del intervencionismo estatal a ultranza.

En ese sentido, no deberíamos obviar las consecuencias que tienen en la pérdida del bienestar y la consolidación del sistema político, las prácticas reñidas con la ética empresarial, principalmente en los sectores estratégicos.

Discernir sobre estos aspectos, no sólo compete al gobierno; es tarea de todos los que creemos genuinamente en la democracia política y en la libertad económica. No entenderlo así, es como ignorar lo que está ocurriendo en el sur, comenzado por la sufrida Nicaragua.



Turismo y capital social en El Salvador:

Una reflexión desde la antropología del desarrollo

Ramón D. Rivas

En este artículo se reflexiona de una manera implícita sobre la vinculación turismo y desarrollo comunal. También trata en forma crítica las condiciones en las que las instancias involucradas y las comunidades tienen que abordar tan importante tema, sobre todo cuando este se ha convertido en punta de lanza para el desarrollo nacional. Partimos de que un empuje turístico que deje por un lado el factor sociocultural —todo lo que ello conlleva como elemento identitario— es considerado como algo intruso a las sociedades depositarias de ese factor.

Durante los últimos años, la práctica

del turismo cultural ha crecido significativamente por todo el mundo, teniendo unos efectos positivos indudables en el entorno social, funcional, urbanístico y patrimonial de los lugares de destino, convirtiéndose en uno de los fondos de provisión de recursos para el desarrollo de políticas de protección y rehabilitación del patrimonio. Nuestro país en lo que a eso respecta está aun en pañales. Es por ello que urge encontrar mecanismos que solventen esta situación y con ello dar respuestas efectivas. Urge la formación de los profesionales del sector turístico pero en el marco de una estrategia de desarrollo cultural nacional.

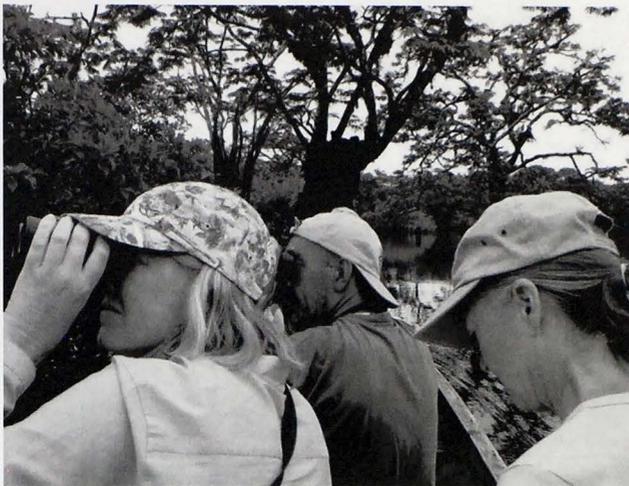
Antropología y desarrollo o antropología para el desarrollo. Puntos para la reflexión.

La antropología para el desarrollo y la antropología del desarrollo se echan en cara recíprocamente sus propios defectos y limitaciones. Los antropólogos para el desarrollo consideran las críticas postestructuralistas moralmente erróneas porque a su entender conducen a la falta de compromiso en un mundo que urge de la aportación de la antropología¹. Se considera que centrarse en el discurso es pasar por alto cuestiones que tienen que ver con el poder, ya que la pobreza, el subdesarrollo, y la opresión no son cuestio-

¹ Al respecto: Horowitz M. Development anthropology in the Mid- 1990s. *Development Anthropology Network* 12(1 y 2). 1994. Págs. 1-14.

nes de lenguaje sino cuestiones históricas, políticas y económicas. Esta interpretación de la antropología del desarrollo proviene claramente de una falta de comprensión del enfoque postestructuralista, el cual - tal como sus defensores alegan - trata de las condiciones materiales del poder, de la historia, de la cultura y de la identidad. Abundando en esta reflexión, los antropólogos para el desarrollo aducen que la crítica postestructuralista es una pirueta intelectual propia de intelectuales occidentales que no responde de ningún modo a los problemas intelectuales o políticos del Tercer Mundo² se pasa por alto intencionalmente el hecho de que los intelectuales del Tercer Mundo se hayan situado a la vanguardia de esta crítica y que un número creciente de movimientos sociales lo encuentren útil y les sirva como punto de referencia. Por su parte, para los críticos, la antropología para el desarrollo es profundamente problemática porque suscribe un marco de referencia —el desarrollo— que ha posibilitado una política cultural de dominio sobre el Tercer Mundo. Trabajar en general para instituciones como el Banco Mundial y para procesos de ‘desarrollo inducido’ representa para los críticos parte del problema y no parte de la solución³. La antropología del desarrollo saca a la luz la violencia silenciosa contenida en el discurso del desarrollo a la vez que los antropólogos para el desarrollo, a ojos de sus críticos, no pueden ser absueltos de esta violencia.

Estas diferencias son muy significativas ya que mientras que los antropólogos para el desarrollo se concentran en la evolución de sus proyectos, en



el uso del conocimiento para elaborar proyectos a la medida de la situación y de la cultura de sus beneficiarios, así como en la posibilidad de contribuir a paliar las necesidades de los pobres, los antropólogos del desarrollo centran sus análisis en el aparato institucional, en los vínculos con el poder que establece el conocimiento especializado, en el análisis etnográfico y la crítica de los modelos modernistas, así como en la posibilidad de contribuir a los proyectos políticos de los desfavorecidos. Quizá el punto más débil de la antropología para el desarrollo sea la ausencia de una teoría de intervención que vaya más allá de las intervenciones retóricas sobre la necesidad de trabajar en favor de los pobres. De modo similar, la antropología para el desarrollo sugiere que el punto más débil de la antropología del desarrollo no es tan diferente: estriba en cómo dar un sentido práctico a sus críticas teóricas. La política de

la antropología del desarrollo se basa en su capacidad para proponer alternativas, en su sintonía con las luchas a favor del derecho a la diferencia, en su capacidad para reconocer focos de resistencia comunitaria capaces de recrear identidades culturales, así como en su intento de airear una fuente de poder que se había mantenido oculta. Pero nada de ello constituye un programa elaborado en profundidad con vistas al ‘desarrollo alternativo’.

Es también oportuno decir que toda esta discusión poco a poco a llevado a abordar la relación existente entre los discursos del desarrollo y la identidad y en ello se presta cada vez más atención. ¿De qué modo ha contribuido este discurso a moldear las identidades de pueblos de todas partes del mundo? ¿Qué diferencias pueden detectarse, en este sentido, entre clases, sexos, razas y lugares? Los trabajos sobre hibridación cultural pueden in-

² Al respecto: Little, P., y Painter, M. ‘Discourse, politics, and the development process: Reflections on Escobar’s ‘Anthropology and the Development Encounter’.’ *American Ethnologist* 22(3). 1995. Pp. 602- 609.

³ Véase: Escobar, A. ‘Anthropology and the development encounter: The Making and marketing of development anthropology.’ *American Ethnologist* 18(4): 658-682. PP. 1991.

interpretarse a la luz de esta consideración⁴. Otro aspecto de la cuestión de la subjetividad que en parte ha recibido atención es la investigación antropológica de la circulación de conceptos de desarrollo y de modernidad en ámbitos del Tercer Mundo. ¿Cómo se usan estos conceptos y cómo se transforman? ¿Cuáles son sus efectos y su manera de funcionar una vez han penetrado en una localidad del Tercer Mundo? ¿Cuál es su relación tanto con las historias locales como a los procesos globales? ¿Cómo se procesan las condiciones globales en ámbitos locales, incluyendo aquéllas de desarrollo y modernidad? ¿En qué modos concretos las utiliza la gente para negociar sus identidades?⁵. Pero es más y aquí nos vamos adentrando al tema que este artículo nos motiva: ¿Cómo concibe la gente el desarrollo partiendo del turismo en países del Tercer Mundo y concretamente en nuestro país?

El análisis del desarrollo como discurso ha conseguido crear un subcampo, la antropología del desarrollo, relacionada pero distinta de otros subcampos inspirados por la economía política, el cambio cultural u otros marcos de referencia aparecidos en los últimos años. Al aplicar teorías y métodos desarrollados fundamentalmente en el ámbito de las humanidades a antiguos problemas de las ciencias sociales (desarrollo, economía, sociedad), la antropología del desarrollo ha per-

mitido a los investigadores situarse en otros espacios distintos desde los cuales contemplar la realidad de un modo diferente. Actualmente se está prestando atención a aspectos tales como: los antecedentes históricos del desarrollo, particularmente la transición desde la situación colonial hasta la de desarrollo; los perfiles etnográficos de instituciones de desarrollo concretas (desde el Banco Mundial hasta las ONG progresistas), así como de lenguajes y subcampos; la investigación de las protestas y resistencias que se oponen a las intervenciones ligadas al desarrollo; y biografías y autobiografías críticas de los encargados de llevar a la práctica el desarrollo. Estas investigaciones producen una visión más matizada de la naturaleza y de los modos de funcionar de los discursos en favor del desarrollo que los análisis de los años ochenta y principios de los noventa parecían sugerir.

Desarrollo y turismo nacional

¿Existe en la mentalidad del salvadoreño una idea de lo que significa el turismo, de la importancia de este para el desarrollo o no de la comunidad? ¿Cómo concibe el salvadoreño promedio los momentos de descanso y los sitios de esparcimiento y entretenimiento educativo? ¿La idea de convertir al El Salvador en un país de atractivo turístico es un proyecto del gobierno? ¿Qué participación tiene la co-

munidad en ello? ¿Se encuentra el Estado salvadoreño preparado para iniciar una política de turismo a nivel nacional?

Muchos proyectos de desarrollo han fracasado históricamente por ignorar las condiciones socioculturales⁶ de las comunidades. El antropólogo y psicólogo social holandés Gerrit Huizer (1980)⁷ estudiando “la desconfianza del campesino y sus funciones” cuenta cómo en San Juancito, en el valle de La Esperanza, allá en Jucuapa, Chinameca, en 1955 técnicos de San Salvador en una iniciativa que apoyaba la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación FAO, por su siglas en inglés, acusaron a los campesinos de “obstructores del desarrollo”, ya que se opusieron a colaborar en un proyecto de agua potable.

Los campesinos, necesitados de agua, todos levantaron la mano cuando se les dijo que el proyecto se iba a llevar a cabo siempre y cuando ellos colaboraran con mano de obra. Al momento de iniciar el proyecto, los campesinos no llegaron. Huizer investigó, con trabajo de campo, el por qué de la negativa de los campesinos a colaborar. Los pobladores se negaron en forma pasiva, pues sabían que el proyecto no les iba a favorecer en nada, sino solo a un campesino rico que era el dueño de la tierra en donde se iban a abrir los pozos. George M. Foster⁸ cuenta tam-

⁴ Al respecto: García Canclini, N. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo. 1990. P. 67.

⁵ Véase: Dahl, G., y Rabo, A., eds. *Kam-ap or Take-off. Local notions of development*. Stockholm: Stockholm Studies in Social Anthropology. 1992. P. 35.

⁶ Por condiciones socioculturales no sólo quiero dar a entender la forma de vida de la gente en sus comunidades y las condiciones en que se encuentran, la forma en que ellos desarrollan el ciclo de la vida, es decir, las poblaciones indígenas y el campesinado, grupos marginales en la ciudad y en el campo, los “pobres”, etc., sino también a la forma en que ellos tratan de sobresalir de esa situación y formas de resistencia que ellos ofrecen al llamado “cambio” y, sobre todo, por qué esa resistencia al cambio.

⁷ Al respecto: Gerrit Huizer. *El Potencial revolucionario del campesino en América Latina*. Siglo XXI Editores. México. (quinta edición en español. 1980. Pp. 45, 46, 47 y 48. (Primera edición 1973)

⁸ Foster, George. M. *Antropología aplicada*. Fondo de Cultura Económica, México 1995. P. 63.



bién cómo los esfuerzos del gobierno mexicano por mejorar la salubridad de las aldeas a través de la potabilización de las aguas resultaron, durante largo tiempo, infructuosos. Realizadas desde la óptica de los ingenieros y siguiendo el modelo de instalación sanitaria urbana occidental, los técnicos planificaron y construyeron una serie de lavaderos en los pueblos para evitar que las aldeanas llevaran la ropa al río en condiciones desfavorables. Cuando los proyectos estuvieron terminados, los técnicos comprobaron con sorpresa que las aldeanas, lejos de estar agradecidas, no tenían ningún interés en la innovación. Investigaciones posteriores demostraron que las aldeanas aprovechaban las coladas en el río para comunicarse, intercambiarse noticias de la aldea e informaciones importantes sobre nacimientos, muertes, parcelas en venta, etc. Como resultado, los ingenieros modificaron los lavaderos de manera que las al-

deanas quedasen unas frente a otras y pudieran seguir con su interacción social.

Estos casos ilustran las paradojas del desarrollo cuando sólo es visto desde la óptica técnica y financiera. Como resultado muchas veces los técnicos de desarrollo quedan decepcionados por la “ingratitude” de aquellos a los que han ayudado con su esfuerzo; los califican de “ingratos”, “subdesarrollados”, “vagos” o “incapaces de entender la modernidad”.

Este es sólo un ejemplo de intervención en la que no se tiene en cuenta la cultura del destinatario: sucede con frecuencia que muchas familias que viven cerca de los “lugares turísticos” no ven una fuente de ingresos en los turistas, ya que estos son “encerrados por las empresas en sus propios centros”, y por ellos no son confrontados con la comunidad. Los pobladores y

la comunidad muchas veces son evadidos o simplemente no se toman en cuenta⁹.

Como se ha visto, uno de los campos en los que es más evidente la contribución práctica de la antropología es la llamada “ayuda al desarrollo”. La relación de los antropólogos con el desarrollo se califica como ambivalente porque, de una parte, los especialistas en ciencias son básicos para llevar a cabo cualquier proyecto de desarrollo en otras culturas. Por otra parte, el concepto de desarrollo es fuertemente contestado por los antropólogos, precisamente a causa de su cercanía con las personas a quienes se presta la ayuda para el desarrollo.

La principal crítica al desarrollo proviene del hecho de que es un concepto construido a partir del nacionalismo.¹⁰ Al finalizar la segunda guerra mundial, los Estados Unidos se encontraron como la potencia hegemónica de Occidente. Con la victoria aliada llegó el desmantelamiento de los viejos imperios coloniales europeos en favor del dominio comercial y militar norteamericano. Hasta entonces los estados coloniales habían ocupado amplias zonas del mundo no europeo con el fin de explotar sus materias primas a bajo precio para transformar aquellas metrópolis. Este proceso se legitimó en nombre de la civilización. Había que “civilizar” a los “salvajes” (antes del siglo XIX la legitimación moral consistía en evangelizarlos) hasta que pudiesen adquirir el nivel cultural y económico de los europeos. Bajo esta

⁹ Al momento de realizar un estudio en Suchitoto, comprobamos de los mismos pobladores su descontento pues algunos manifestaron molestia ya que los proyectos turísticos no les beneficiaban directamente a muchos de ellos. Se quejaban de que el turismo sólo llegaba a los hoteles y restaurantes grandes y eso se debía por el hecho que los planificadores de los viajes a los turistas en las oficinas de San Salvador no les tomaban en cuenta. Véase al respecto: Ramón Rivas, et al. Deseo local y patrimonio histórico en Suchitoto. Facultad de Arte y Cultura. No. 3. Colección Antropología. Universidad Tecnológica de El Salvador. TecnoImpresos. Abril. 2005.

¹⁰ Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal, (editores): La Controversia del desarrollo. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (Universidad Complutense de Madrid), Madrid 1999.

idea subyace la creencia en la superioridad intelectual, biológica y cultural de los occidentales frente a los no occidentales y la idea darwinista de la evolución, según la cual unos pueblos estaban más evolucionados que otros, pero que con el tiempo todos podrían adquirir el mismo nivel cultural¹¹.

Si bien la idea de la superioridad racial occidental desapareció tras la segunda guerra mundial, no desapareció la idea evolucionista de que los pueblos y las economías tienen una evolución lineal (de la cual Occidente sería el culmen) y que quienes no están a la altura de Occidente sencillamente se encuentran en una etapa previa de desarrollo.

La medida del desarrollo la daba el bienestar material medido en indicadores con relación a los mismos indicadores de las metrópolis. La renta per cápita (el producto interior bruto) el número de hospitales, automóviles o teléfonos, se consideraban indicadores de desarrollo. Como resultado, muchas poblaciones con un nivel de vida material bajo en comparación a Occidente, pero suficiente o incluso elevado con respecto a su entorno, eran definidos como subdesarrollados. Un ejemplo: la producción de arroz por hectárea en Nepal era 200 veces inferior a la de Japón; sin embargo, los agricultores nepalíes no sólo tenían cubiertas sus necesidades y generaban excedente, sino que con los largos tallos del arroz nepalí obtenían forraje para su ganado. No obstante, desde el punto de vista cuantitativo se los consideraba pobres y se aconsejó la implantación del arroz japonés con

consecuencias negativas para la economía local¹².

Países enteros como Colombia, México, Costa Rica, Venezuela y Brasil, fueron clasificados como subdesarrollados o pobres en los años 40 y 50 del siglo XX, aunque únicamente sucedía que sus ingresos comparados con los de Estados Unidos eran menores. Las políticas de desarrollo internacionales transformaron a países de bajo nivel de vida material relativo en países pobres y miserables.

Asumiendo que era deseable que estos países alcanzaran mediante el empleo de la ciencia y la tecnología el nivel de vida de Occidente, surgieron instituciones, organizaciones y políticas orientadas a este fin (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional) que al final reproducían el modelo de dependencia de las antiguas colonias por la ayuda externa¹³. Más tarde, con la retirada del Estado de muchas esferas y la privatización de algunos servicios públicos, también se privatizó la ayuda al desarrollo, lo que explica el auge de las organizaciones no gubernamentales, que son asociaciones privadas de ayuda financiadas por sus socios y donantes particulares, por empresas y por Estados donantes.

Muchos autores, especialmente Escobar y Portes, criticaron que esta visión del desarrollo es un nuevo "encuentro colonial"¹⁴ a través del cual los pueblos del Tercer Mundo han sido objetivados y controlados por Occidente en la segunda mitad del siglo XX por medios diferentes al imperialismo del siglo XIX.

Siendo verdad que si del 1600 al 1800 se "evangelizaba", en 1900 se "civilizaba" y en el siglo XX se "desarrollaba" (ahora se desarrolla "sosteniblemente" y se "codesarrolla") como discurso legitimador de prácticas de dominación, no es menos cierto que los críticos olvidan mencionar el rol de los pueblos colonizados, de sus actores (elites, técnicos, etnias, clases sociales, etc.) en esta relación, y qué usos e interpretaciones han hecho del desarrollo.

Es en este doble contexto — crítica al concepto de desarrollo y aparición de organizaciones no estatales — cuando los antropólogos empiezan a actuar en el campo del desarrollo y a aplicar sus conocimientos. La creciente participación de antropólogos en las agencias internacionales, organismos gubernamentales, ONG y fundaciones "se corresponde con un cambio de enfoque en la práctica de proyectos y programas cuando comienza a tener en cuenta la necesidad de poner a la gente primero"¹⁵. De manera que los antropólogos toman el rol de interlocutores entre las comunidades beneficiarias de los programas y las agencias.

Si en los años setenta su papel fue llamar la atención sobre la pérdida de recursos que suponía el enfoque tecnocrático¹⁶, en los años 80 se convirtieron en antropólogos forenses¹⁷ que diagnosticaban las razones de las muertes de los proyectos¹⁸. Hoy muchos antropólogos participan activamente, tanto como ejecutores (técnicos) de las políticas de desarrollo como en el papel de consultores o

¹¹ De aquí procede la falsa creencia de que los pueblos "primitivos" nos permiten conocer cómo fueron los antepasados prehistóricos de los europeos.

¹² Foster, George, M. Antropología aplicada. Op. Cit, p. 43.

¹³ Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal, (editores): La Controversia del desarrollo. Op. Cit. Pág. 47.

¹⁴ A Escobar.: Anthropology and the colonial encounter. *American Ethnologist*, nº 18 (4), 1991. P. 18.

diseñadores de estas políticas.¹⁵ La pregunta es ¿por qué hoy en día el factor turismo ha venido a reemplazar muchas otras iniciativas que en otras décadas se utilizaron como elementos claves para el desarrollo de los pueblos? No será que hoy se dan cuenta que eso de trabajar directamente con la población en el Desarrollo de la comunidad” conllevó a situaciones no deseadas y que ahora se ha visto en el elemento turismo un factor aparentemente mucho más impersonal y por ende fácil de manejar. Por lo menos eso parece para muchos.

¿Qué hacen hoy en día los antropólogos en las agencias que promueven el turismo? La experiencia ha demostrado que los antropólogos muy bien pueden dar aportes significativos en la búsqueda de involucrar más a las comunidades en esa afanosa tarea del turismo cultural. En este artículo quiero hacer énfasis en que, para poder desarrollar un verdadero turismo cultural, se necesita de saber aprovechar los recursos que el medio ofrece, y en esto nos referimos a esos hechos tangibles e intangibles. No se trata ya de copiar modelos y estratégicas de otros países, ya que cada país tiene que ser visto en su propio contexto. Y, además, tomar en consideración que en muchos casos la gente ve el desarrollo en función del aprovechamiento adecuado de su entorno. La experiencia ha demostrado

que cuando las comunidades no se involucran, esto va en detrimento de la formación de capital social y de la autogestión comunitaria.

Caracterización del turismo en nuestro medio, el pueblo y las instancias que lo fomentan.

Antes de iniciar la reflexión considero importante lanzar estas preguntas: ¿Qué significado tiene para el salvadoreño promedio eso que se conoce como “turismo”? ¿Sabe el *grosso* de la población la importancia que el turismo puede tener para el desarrollo de la nación?, ¿qué significa para el grueso de la población descansar o “día libre”? ¿De qué manera aprovecha el salvadoreño los lugares de esparcimiento? Y, volviendo a las preguntas generadoras al inicio de este artículo: ¿La idea de convertir al El Salvador en un país de atractivo turístico es un proyecto del gobierno? ¿Qué participación tiene la comunidad en ello? ¿Se encuentra el Estado salvadoreño preparado para iniciar una política de turismo a nivel nacional?

Considero que, antes de pasar a dar respuesta a estas pregunta, es importante delimitar el fenómeno y concretizarlo en lo que ahora percibimos, así: los factores turismo son los hechos sociales que conforman la realidad turística, pueden ser extrínsecos e in-

¹⁵ Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal, (editores): *La Controversia del desarrollo*. Op. Cit. Pág. 47.

¹⁶ Foster, George. M. *Antropología aplicada*. Op. Cit, p. 46.

¹⁷ Juan Carlos Gimeno y Pilar Monreal, (editores): *La Controversia del desarrollo*. Op. Cit. Pág. 67.

¹⁸ Conrad Phillip Kottak. “Cuando no se da prioridad a la gente. Algunas lecturas sociológicas de proyectos terminados” en *Primero la gente*, M. Cernea (coord.) Fondo de Cultura Eeconómica, México. 1995.

¹⁹ Michael Cernea. (coord.) *Primero la gente*. Fondo de Cultura Económica, México. 1995. P. 78.



El país es geográficamente pequeño, lo hace más atractivo.

trínicos. Estos factores se encuentran en todos los países, con sus características específicas en las estructuras, infraestructuras e instituciones.

Para que el sistema turístico pueda funcionar se requiere de atractivos también turísticos; Además, la dotación de bienes y servicios que sostengan las estructuras sociales y productivas, tales como educación, salud, vivienda, transporte, carreteras, puentes, teléfonos, etc.

El Salvador tiene un sistema de comunicaciones y de transporte que coadyuva su existencia. La mayor parte de las ciudades y lugares con atractivo turístico o con potencial, cuentan con servicios públicos de agua potable, electricidad, servicios de alimentación, etc. ¿Está preparada la gente común y corriente para recibir y atender al turista?

El país es geográficamente pequeño, y esto lo hace más atractivo. Por su parte en lo referente al factor extrínseco, vemos que este es proporcionado por el gobierno a través de su administración. Habría que ver en que medida es que el gobierno concibe el turismo, si el mismo es solo una herramienta para concebir más divisas o si verdaderamente es para contribuir al desarrollo —en el amplio sentido de la palabra— de la comunidad. El hecho es que en nuestra sociedad existe una fuerte disparidad en todos los sectores que conformamos, y es enorme, y eso es precisamente lo que hace para unos el turismo sea visto como potencial de disfrute, para otros como un medio de subsistencia. En definitiva, lo que

para unos es paseo para otros es una forma de vida.

A lo largo y ancho del país, en casi todos los rincones hay elementos naturales y como tal se les quiere sacar ventaja de lo que son y significan en el marco de lugares significativos para el esparcimiento individual y social; lagos, ríos, volcanes, acantilados, esteros, playas, miradores, etc. Así como también; la amplia y variada producción artesanal, diversas y significativas formas culinarias, expresiones artísticas en las que sobresalen la danza y la música también tradicional, las fiestas patronales con sus ricas y variadas tradiciones que varían de lugar en lugar y de acuerdo a la época del año en que se celebren; pero, además todas esas expresiones culturales que se presentan en la forma de elementos tangibles y que salen de la espontaneidad del pueblo, principalmente los fines de semana.

Es por ello que son muchas las instituciones que están involucradas con el turismo; ocupando el primer lugar está el Ministerio de Turismo, que le compete formular la política nacional en ese rubro, regular las facilidades turísticas y estimular la colaboración de la empresa privada.

Indirectamente hay otras instituciones que por la cercanía que, tienen con el patrimonio tangible e intangible su trabajo en muchos aspectos, se entrelazan con el Ministerio de Turismo, el Ministerio de Relaciones Exteriores, el ISTU, Concultura y Casart, entre otros. No obstante las actividades están debidamente delimitadas, aun-



que parece ser que hay algún tipo de coordinación. Si debe quedar claro que el elemento turismo es un hecho que trastoca la vida socioeconómica, política y, por ende, cultural del país. Ahora bien, si nos fijamos en las preguntas formuladas al inicio de este apartado, ¿tenemos todos claro lo que esto implica?

Fundamentos de juicio por tomar en consideración

El Estado de El Salvador, como responsable directo de las acciones culturales y turísticas del país, debe fundamentarse en una investigación cuidadosa de la revalorización de los bienes culturales tangibles e intangibles, el estudio de la toponimia, la práctica de un calendario de fiestas tradicionales, del conocimiento de los monumentos que nos enseñan la cultura del pasado para comprender el presente e intuir el futuro, y de la comprensión de nuestros símbolos nacionales.

En El Salvador, la fundamentación turística, necesita de una relación armónica entre los servicios que se ofrecen llámense turísticos o la conservación del patrimonio se debe hacer conciencia entre los que disfrutan de ese entretenimiento que hay que cuidarlo, ya que de nada sirve sembrar árboles cada año durante el inicio de invierno cuando en el verano abundan los incendios; de nada sirve promover la visita a las playas cuando pasados los días de vacaciones abundan los montones de basura; cuando en el menor descuido se manchan los sitios arqueológicos y otros monumentos históricos; cuando la basura abunda en las calles del país; cuando las entradas de las ciudades son verdaderos botaderos de basura; cuando los “auto-talleres” abundan en cualquier parte y a cualquier lado de las calles y cuando los residuos que estos emanan son tirados en cualquier lugar; cuando en la mentalidad del ciudadano no

existe aquel compromiso de cuidar lo que aún nos ofrece la flora y la fauna. Si reflexionamos sobre estos aspectos, bien vale hacernos las preguntas: ¿A qué fomento del turismo nos estamos refiriendo? ¿Qué es lo que queremos ofrecer?

Por lo tanto, se deben ejercer acciones inmediatas para mejorar dicha relación, haciendo conciencia de lo que tenemos y de su importancia, entrenando adecuadamente al personal que trabaja y que debe atender al turismo. A menudo se escuchan voces de descontento para con los oficiales de migración de las oficinas de migración en las fronteras terrestres y en el aeropuerto. Lo mismo se dice de los empleados de migración en la ciudad capital: gente mal encarada y hasta mal intencionada y a veces sin la mínima señal de haber cursado algún nivel de relaciones públicas; lo mismo equivale para las agencias de viajes y guías de turismo, aunque aquí puede ser más controlable por el hecho de ser tratarse de instancias privadas. Los sectores públicos si dejan mucho que desear. Urge incluir en los programas de estudio nociones básicas de la historia y la cultura nacional, inculcando el cuidado y respeto por el patrimonio, respetando a los creadores y portadores de la cultura popular, concientizando sobre la función de los símbolos nacionales en la identidad nacional.

Es necesario tomar muy en consideración que, en lo referente al proyecto de nación en El Salvador, este no existe. Las comunidades salvadoreñas se encuentran en medio de la disputa por el poder comunal entre diversos sectores sociales sin una unidad, sin una meta en común, cada quien defendiendo sus propios intereses.

Es necesario analizar cuáles son las deficiencias que la sociedad salvadoreña tiene para poder entrar, en una forma ventajosa, en un proyecto y en este caso, el proyecto turístico, que es lo que diferentes estudios de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) a nivel centroamericano apuntan. Pero la cuestión es que en esa red social necesaria para emprender un proyecto turístico se encuentra todo un engranaje de elementos que hay que tomar en consideración, pero lo más importante es el factor educación.

Considero que si no hay un proyecto nacional de educación que se enfoque directamente al estudio de la historia —y con ello la importancia del patrimonio tangible e intangible del que es rico el país— no se podrá avanzar, por muy buenas intenciones que presenten los que dirigen y coordinan las políticas nacionales que aunque sean cortoplacistas contienen elementos de

Urge incluir en los programas de estudio nociones básicas de la historia y la cultura nacional, inculcando el cuidado y respeto por el patrimonio, respetando a los creadores y portadores de la cultura popular, concientizando sobre la función de los símbolos nacionales en la identidad nacional.

juicio y son positivas para la el país. La educación es clave, y, sobre todo, en esas comunidades en donde los proyectos se ejecutan. Si no hay capital comunal no puede haber desarrollo social ni turístico; no hay que olvidar que es precisamente en esas comunidades en donde por muy sencillas que parezcan, es donde, se encuentra toda una reestructuración del tejido social: patriarcalismo, polarización social, polarización ideológica, liderazgo comunal y religiosidad.

Es necesario entonces un mayor apropiamiento por parte de las comunidades de la historia y del patrimonio nacional. Que ellos, los pobladores, vean que el turismo les trae beneficios. Pero, ¿qué pasa con esos megaproyectos de turismo que llegan a las comunidades, las cercan, y excluyen de una vez a los pobladores? Son pobladores de otros lugares, a lo mejor de otros países los que llegan a trabajar allí y, es más, la gente ya ni sabe lo que allí, en donde ellos han nacido y crecido, ahora toma lugar.

Cuando la gente de la comunidad no es involucrada se puede convertir en obstructor, y eso hay que evitarlo a toda costa. Experiencias de otros países nos demuestran que el turismo bien planificado se convierte en agente dinámico de cultura, crea posibilidades de empleo e infraestructura, impulsa el comercio y facilita a la población local; y, al turista en general, le da el conocimiento de sus lugares, sus tradiciones y sus costumbres. Lo he experimentado en España, en Italia, en Portugal y hasta en Grecia. La gente se llega a sentir orgullosa de su lugar, de su país, y a eso es que considero que hay que apuntarle en nuestro país.

Pero la cuestión es que cuando no hay un sentimiento de nación, esto queda en manos del mercado, de las grandes

compañías transnacionales del turismo y se traduce en una pérdida de soberanía y de los recursos naturales, sociales y hasta culturales de la nación en detrimento de esas comunidades y en ganancia de las transnacionales.

¿De qué sirve invertir en turismo cuando estos centros de recreación se convierten en lugares exclusivos en donde los nacionales no tienen ni el dinero ni la cultura turística para valorar esa cultura turística?

Proyectos de esta naturaleza ya existen en El Salvador y están convirtiendo al salvadoreño en extraño en su propia tierra. Esos hechos que la gente de las localidades repite año con año —dígame fiestas, bailes, comidas típicas y otras formas emanadas de la cultura, como bien cultural— son desperdiciados, ya que no son utilizados por el gran significado histórico y cultural para mostrárselos al que llega como turista, y muchas veces se falsifican hechos en la forma de vestidos, danzas y hasta formas de actuar cuando en la realidad cada pueblo a lo largo y ancho del país es rico en cultura y tradición.

Es necesario estudiar, buscar lo que existe y darle el valor que tiene. En El Salvador, las políticas culturales son de folklorización. Se ha llegado al extremo de ideologizar las manifestaciones culturales, y cuando esto sucede es porque se le quiere sacar contenido a algo; ya no es natural. Cuando la cultura es vista y hecha de esta manera ya entra en la trama del poder. El Estado debe promover el turismo cultural, pero desde una visión desde abajo, desde lo popular,

preocupándose por la infraestructura; es decir, dotando de bienes y servicios a la gente, capacitando desde la educación, salud, vivienda, transporte, comunicación, energía; aprovechando la iniciativa actual por la difusión del contenido cultural. Naturalmente, para que esto funcione se requiere de una estructura institucional superior, compuesta por el Estado —con una política clara y a largo plazo— la empresa privada y el pueblo en general con plena participación.

Es necesario tomar en cuenta que el turismo, si se sabe utilizar y redimensionar, puede ser un elemento de conocimiento recíproco entre los pueblos, pues contribuye a reforzar la paz, promueve la armonía, la colaboración, la solidaridad, la educación de los jóvenes y adultos, favorece el intercambio de conocimientos; además, constituye la mejor forma de financiamiento para la restauración de los lugares de interés histórico y artístico que forman parte a su vez del patrimonio; razón por la cual los pueblos más evolucionados han hecho un buen uso de su patrimonio cultural y el turismo.

Un ejemplo de lo anterior lo proporciona Costa Rica en donde vemos la cantidad de instituciones y personas que se benefician del turismo bien organizado. La generación de empleo en el ámbito turístico incluye actividades económicas como la construcción, industria textil, etc. En ese país hay programas culturales cada semana (sábados y domingos) en donde concientizan y educan al turista nacional en la preservación de los bienes naturales y culturales del país. La gente de esta forma es instruida, y esa instrucción le lleva a valorar lo que tienen y, por ende, a difundirlo.

En Costa Rica es desde 1885 que se emite la primera legislación sobre

parques nacionales lo que implica toda una tradición sobre la valoración de los recursos naturales en el país. No es por nada que la cuarta parte del país esta protegida como reserva natural y parques naturales. Además, la posibilidad de utilizar mano de obra en gran escala evita así la migración de las personas hacia los grandes centros urbanos.

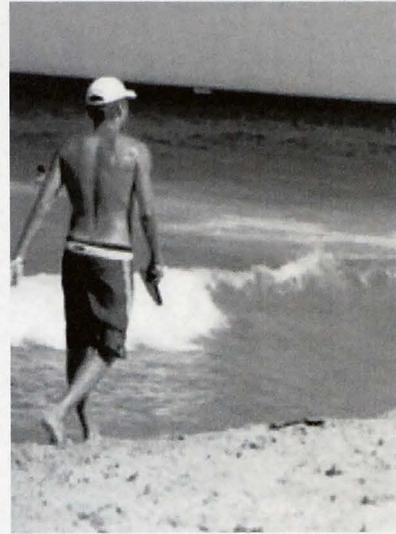
Algunos beneficios de un turismo bien organizado

Son muchos aspectos y a la vez variados los beneficios, pero los más importantes y en términos generales son: *generación de empleo*: este es uno de los aspectos más positivos del desarrollo turístico por la diversidad de actividades que genera. En El Salvador, puede servir para reactivar aspectos como transporte, alojamiento, alimentación, recreación y organización de viajes, entre otros. *Reactivación social*: el turismo sirve para que la gente se conozca mejor, por eso ya no debe ser un derecho exclusivo de determinados sectores sociales como hasta no hace poco se presentaba, ni instrumento de lujo para un determinado sector de la sociedad nacional. El turismo debe ser para todos, que permita el acceso de los sectores de menor recurso a la recreación, partiendo de la premisa que se debe explotar el turismo pero no al turista. Lo social permite colocar los bienes turísticos en todos los estratos nacionales e internacionales; además, contribuye a fortalecer la confraternidad de los pueblos y a elevar su nivel de vida. Las vacaciones pagadas de los empleados públicos son una necesidad básica, tal como lo son la alimentación, vivienda y vestuario, por lo tanto, los espectáculos, los productos comerciales, artesanales, etc., deben formar parte de la sociedad sin discriminación alguna. En *lo religioso*: el turismo permite realizar

visitas a lugares de importancia religiosa para el creyente y en el marco de la historia nacional, en fin, permite visitas y peregrinaciones a todos los lugares que tienen significación para los creyentes. En *la salud*: el turismo proporciona a nacionales y extranjeros todas las posibilidades del reposo y diversión con todas las ventajas que ello conlleva. En *lo psicológico*: las múltiples ocupaciones y dificultades a que están sometidos los salvadoreños que viven en las ciudades provocan la acumulación de tensiones que el turismo puede aliviar temporalmente, despertando en los ciudadanos el gusto por lo nuevo frente a la rutina del diario vivir. En *el deporte*: el deporte es una buena motivación para el turismo, ya que permite realizar ejercicios donde se prueba la agilidad, la destreza o fuerza del cuerpo y el espíritu. El deporte crea y recrea la mente.

Un turismo bien planificado —y con ello ya solventados los problemas de inseguridad social creada por los antisociales y la delincuencia organizada— muy bien puede ejercitarse. El país es rico en diversidad topográfica; hay lagos, montañas, y muy bien podrían implementarse los senderos para caminatas largas y cortas, dependiendo del gusto del que lo requiera. Esto lo he visto y experimentado yo mismo en Austria, Suiza y Holanda, y ¿por qué no aquí entre nosotros?

Las escuelas deberían de implementar periódicamente las caminatas, que no solo contribuirían como otro medio de hacer deporte sino, a la vez, si se hace bien planificado, podría ser un buen medio para que los alumnos entren en contacto directo con la naturaleza, aprendan de la flora y la fauna. Estas caminatas —si fueran acompañadas de un profesor de biología o un botánico— ilustrarían a los alumnos en el conocimiento y la utilidad de muchas plantas. Solo viendo de cerca el medio es que se aprende a cuidar. Los



griegos son un buen ejemplo de este aspecto. Ellos viajaban con motivo de los juegos olímpicos, durante los cuales cesaban las hostilidades y los visitantes disfrutaban de la hospitalidad que se les brindaba. En materia deportiva el país ofrece variedad de sitios, ya sea al aire libre o en lugares cerrados: canchas de fútbol, básquetbol, futbolito, béisbol, tenis y otros; además, boliche y billar. El país es rico en lagos y playas, por lo que la explotación de los deportes que en estos espacios se practica sería algo que muy bien motivaría y calaría en el interés de muchos turistas. Habría que destinar algunos de estos lugares para la gente que nos visita. En *el comercio*: el turismo nacional o extranjero realizado por las diferentes vías de comunicación constituye una importante fuente de ingresos, pues los visitantes compran los productos que ofrece nuestro mercado. Naturalmente hay otros aspectos que muy bien pueden incluirse, y ejemplo de ellos son los *negocios*: aquí se incluyen las actividades profesionales privadas públicas e internacionales. Afortunadamente



hay un buen número de hoteles que de buena manera están sabiendo explotar ese rubro y en forma eficiente, pero se necesita de más promoción. *Vacaciones*: es decir, el uso del tiempo libre en sitios como playas, montañas, lugares históricos, manifestaciones folklóricas, cultura popular, encuentro con poblaciones culturalmente diferenciadas, programas deportivos. *Congresos, convenciones, reuniones*: pueden ser de diferentes objetivos: técnicos, científicos, educativos, deportivos, religiosos o familiares.

En fin, hay muchas y variadas formas de ver y sacarle provecho a ese elemento que hoy llamamos *turismo*, y no necesariamente se trata de solo apuntarle a un beneficio. Sí, de lo que se trata es de saber involucrar a la comunidad en esa actividad y en todas sus dimensiones. Si el individuo y la comunidad no se apropian de este rubro y sus beneficios, será difícil convertirlo en algo sostenible; y sólo la sostenibilidad es lo que puede llegar a engendrar una cultura del turismo, sobre todo en naciones que en los últi-

mos años han visto que puede ser una alternativa de desarrollo.

Cultura y turismo como instrumento para fortalecer la identidad local.

Considero que para poder entender mejor el fenómeno del turismo hay que ligarlo al estudio de las relaciones entre Estado y desarrollo comunal en proceso, ya que eso nos dará las características sociales, políticas económicas existentes en las relaciones Estado y sociedad. Sólo de esta forma se puede llegar a tener una idea acerca del desarrollo organizativo nacional en la valoración y conservación del patrimonio tangible e intangible.

El turista, generalmente, no viaja a otros países para escuchar música, bañarse en piscinas o sólo para trasladarse, pues muchas veces goza de todo eso en su propio país. Así, considero que el turista vendrá a El Salvador buscando algo que no es común en su tierra: formas diferentes de cultura, pensar y de vivir. Es en ese contexto que elementos de la cultura local surgen como un verdadero canal de comunicación para el turista, ya que precisamente esos elementos son los que le permiten conocer nuestra forma de hablar, nuestras costumbres, comidas y bebidas, la arquitectura colonial —si es que la hay— y, por qué no, la arquitectura propia. ¿Existe una arquitectura propia en el país?

Las actividades turísticas deben planificarse tomando en cuenta los elementos característicos de las vivencias de los pueblos, ya que la idea de turismo contemplativo de los monumentos o recursos ambientales tiene que eliminarse, para dar paso al turismo social, que implica la interrelación entre los visitantes y los habitantes, que conlleva un intercambio económico y cultural. Elementos culturales locales —en todas sus manifestaciones— forman

parte importante e inseparable del patrimonio cultural; por su medio el turista puede participar en los ritos populares, alboradas, nacimientos, bautizos, casamientos, entierros, velorios, fiestas, ferias, carnavales, etc. En consecuencia, el turista respetuoso se podrá llevar las mejores impresiones de nuestra cultura si convive algún tiempo con el pueblo *in situ*. Hay que saber aprovechar lo que tenemos, ya que a lo mejor hay turistas que desearían cortar café por alguna temporada o un par de días, lo mismo que al corte de la caña, del algodón (que ya se ha comenzado a sembrar otra vez), o experimentar una siembra de la milpa, o a lo mejor la tapizca y cosecha. Todos estos son factores que hay que tomar en cuenta.

La forma de hablar del pueblo, así como la historia y la geografía vistas a través de la cultura local, iluminan el camino para apoyar el turismo. Los topónimos, los nombres actuales de nuestros pueblos, las fechas importantes de la vida política y social, aunado a los datos históricos de los principales lugares, serán de mucha utilidad para propios y extraños. Para el caso, la fiesta del *Divino Salvador del Mundo*, el 6 de agosto, puede ser una excelente motivación, pues no solo beneficiaría al turismo religioso, sino que se fortalecería la fe cristiana.

La investigación y el conocimiento del espacio turístico natural, como de sus elementos básicos: topografía, vegetación, clima y hábitat; más los lugares históricos y típicos, ofrecen un buen campo de acción para el turismo interno. En consecuencia, todo esto debe traducirse en presupuesto para el Estado, invertir en eso, invertir en capital social, en capacitación, formar conciencia en las comunidades de su potencial y forjar un proyecto de desarrollo comunal, pues, de lo contrario, en la población no existirá ese sentimiento de apropiación, de creer

en uno mismo, ese sentimiento de que como ciudadano soy parte de la nación y que, por ende, estoy participando en un proyecto y, por lo tanto, ofrezco lo que tengo.

¿De qué me sirve decir que determinada dependencia estatal es la encargada de crear todo esto si no hay vinculación por parte del pueblo?

Se trata, en otras palabras, de crear ese sentimiento de compromiso entre la población de que somos todos —los miembros de la comunidad— los que queremos fortalecer nuestra identidad local por medio del desarrollo de un turismo que beneficia a las mismas comunidades.

En un país en donde a lo largo de la historia ha existido un proyecto de nación, pero marginador y exclusivo, hay que tener cuidado cuando con determinados proyectos, y, en este caso, el turismo, se trata de involucrar a la nación en su totalidad, ya que hay que estudiar primero si verdaderamente a nivel local existe ese sentimiento de pertenencia comunitaria.

No hay que olvidar que muchas de nuestras localidades han sido trastocadas en sus pautas de relacionamiento y sociabilidad; primero por los efectos del conflicto armado, y luego por la migración, y, últimamente, muchas de estas localidades por el fenómeno de la violencia que también no es nada nuevo en el país.

Entonces, una reflexión como ésta nos lleva muy bien a redimensionar que el turismo enfocado sólo desde el Estado —por muy buenas intenciones que

pueda tener— en vez de contribuir al desarrollo económico muy bien puede ser un elemento contraproducente que a corto plazo genere disputas a nivel interno con la creación de diversos grupos de interés. Si así fuera, esos proyectos sólo beneficiarían a un grupo particular y arrojarán en las localidades formas de desarticulación que no fomenta en nada ese sentimiento identitario.

El turismo también ha sido víctima del desenfreno, producto de la ambición de los políticos en turno. Ellos han formulado políticas erróneas, improvisadas, creando lo que se puede denominar *seudoturismo cultural*, porque ni se realiza para conocer los sitios que conforman el patrimonio de la humanidad, ni arrojan los resultados positivos que supone. Lo único que provoca el ese *seudoturismo cultural* es la destrucción del propio destino cultural y la amenaza de pérdida de la identidad. El Estado debe conformar una política de inversión en los parques y sitios arqueológicos; se debe conformar una política de Estado y no solo de un determinado departamento del Estado.

No hay que olvidar que hay ejemplos concretos en los que, durante los últimos años, la práctica del turismo cultural ha crecido significativamente por todo el mundo, teniendo unos efectos positivos indudables en el entorno social, funcional, urbanístico y patrimonial de los lugares de destino, convirtiéndose en uno de los fondos de provisión de recursos para el desarrollo de políticas de protección y rehabilitación del patrimonio. Se necesita de encontrar mecanismos para dar respuestas efectivas a la necesidad de formación y adquisición de instrumentos para los profesionales del sector turístico y de la gestión cultural y del patrimonio que desarrollan proyectos de turismo cultural.

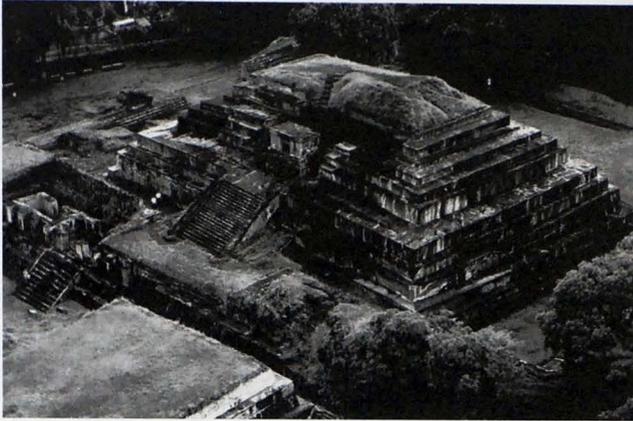
El patrimonio cultural tangible, para que sea atractivo y por ende rentable, tiene que ser tratado como un producto que se pueda ofrecer. El reto está en cómo presentar este producto y hacerlo atractivo en una sociedad que no conoce de ese producto y por ese desconocimiento no lo disfruta e ignora su importancia.

A manera de conclusión

Del precedente podemos concluir que hay cierto interés en el país en desarrollar el turismo, pero hay algunos factores de carácter social como la creación de capital social en las comunidades que no se percibe en las estrategias del Estado. Son personas y empresas nacionales y extranjeras a título personal las que organizan cierta actividad turística. Pareciera que el Estado a lo que se dedica es a la apropiación de inversión más que al estímulo y el desarrollo comunal de las mismas comunidades, lo cual es una deuda histórica. No puede haber turismo si no se benefician a todos los sectores sociales de las comunidades.

Otro aspecto de considerar es el hecho de que si las comunidades no se involucran a corto y mediano plazo, no habrá ese sentido de concebir que “turismo somos todos” y que, por consiguiente, lo hacemos todos.

La otra conclusión que considero importante es el hecho de que hay que partir de la idea de un turismo de igualdad y no con ese sentimiento del que a ese europeo, americano o japonés que llega hay que atenderlo de otra forma. Es necesario superar esa idea colonialista. En ningún momento se puede justificar el ver esos actos organizados en el puerto de Acajutla a la llegada de un *crucero* y ver a esos *connacionales* vestidos con trajes inventados bailando y con sonrisas prefabricadas. Esas ideas preconcebidas de fomentar el turismo sólo contri-



buyen a engrandecer el sentimiento de superioridad de otros que tanto ha costado a la humanidad y, sobre todo, a las ex colonias a lo largo y ancho del planeta y nosotros no somos la excepción. La promoción del turismo se debe ofrecer con naturalidad y, sobre todo, con honestidad.

El turismo puede ser una fuerza dinamizadora y un vector de diálogo entre los pueblos si se hace una gestión eficaz que establezca acuerdos entre el sector público y el privado. La formación y la sensibilización de la comunidad de acogida sobre el valor de su patrimonio también es determinante a la hora de asegurar que el turismo sea una fuente de prosperidad y de entendimiento en lugar de una amenaza.

En definitiva: urge de conocer nuestro rico patrimonio ya que ello es la síntesis simbólica de los valores identitarios de una sociedad que los reconoce como propios. Ello implica un proceso de reconocimiento, generalmente intergeneracional, de unos elementos como parte del bagaje cultural y su vinculación a un sentimiento de grupo. Reconocida en él, la comunidad se presenta a otros. En ese instante el

bien concreto estará a salvo momentáneamente. Si bien su conservación no estará garantizada, al menos su destrucción y pérdida será sentida como propia.

El desarrollo del turismo, en todas sus dimensiones requiere de un plan de puesta en valor y resguardo de bienes para que estos adquieran carácter público.

Es conocido el hecho de que muchos pobladores locales conviven durante gran parte de su vida con su patrimonio, sin ni siquiera saberlo, por lo cual su conducta de agresión hacia el mismo no puede ser castigada ya que se efectúa sin intención.

También existen casos de personas que conocen el origen, pero que ignoran su valor, para ellos solo se trata de cosas viejas, que a través de los años tal vez algunos suelen recordar.

Para este tipo de situación se piensa en la concientización (entendiendo por concientización al trabajo de divulgación y extensión de los conocimientos científicos, por parte de la comunidad universitaria que realiza investigacio-

nes en el territorio que comprende el patrimonio hacia la comunidad local, con el asesoramiento de personal idóneo en tareas de ese tipo) como una forma de contrarrestar el efecto negativo que implica el ejercicio de la ignorancia sobre las potencialidades de desarrollo científico y económico que encierra el patrimonio. En este sentido se necesitan acciones complementarias, por ejemplo: el trabajo de difusión y extensión del conocimiento adquirido ya mencionado.

Es por ello que el turismo, y en este caso —me refiero al cultural— no es una panacea de todos los problemas, ni tampoco un nuevo mecanismo para atraer nuevos turistas y, por consiguiente, más dinero. Constituyen una oportunidad para que anfitriones y turistas conozcan y entiendan mejor nuestro mundo para convertirlo en un espejo de nosotros mismo, para desarrollar nuestros gustos y emociones... nos lleva a una mejor calidad de vida mediante el alojamiento de nuestra vida cotidiana, paisajes y experiencias turísticas.

Cierto es que el turismo cultural puede revitalizar las antiguas tradiciones y componentes culturales y adaptarlos a la nueva situación. Sin embargo, una comunidad puede desaparecer en el anonimato si el producto no es notable, y diferenciador, sin contar que la actividad turística puede provocar la inflación de los precios, estimular la competencia en relación con los recursos y la intromisión en la vida privada de los residentes, así como una destrucción paulatina del patrimonio natural y cultural y esto ya comienza a ser un hecho en nuestro país.

Por ello las estrategias y políticas que alientan el mantenimiento y acrecentamiento de los recursos culturales

deben incluir un fuerte comportamiento educacional, participación de la comunidad, directrices de conservación y códigos de ética incluso para el visitante.

En la comunidad estas políticas sostenibles deben arraigarse entre los principios básicos, ideas y características de una cultura local en particular y no verse como un producto rentable:

Deben realizarse diversos programas educacionales para concentrar a la localidad en las particularidades del entorno cultural.

Debe formularse una estrategia de intervención de manera democrática y en asociación con la industria turística para promover la conciencia del patrimonio cultural, tanto tangible como intangible.

Respetar la integridad y las autenticidades culturales, la conservación de los recursos culturales y la interrelación existente entre patrimonio cultural, natural, y la esencia de la búsqueda

de desarrollo, el ser humano.

Por tanto una gestión patrimonial sostenible y responsable a través del turismo debe seguir algunos de los pasos:

Las actividades turísticas deben ser sostenibles ambiental, económica, social y culturalmente. El desarrollo y la gestión de las actividades turísticas deben guiarse por los objetivos, principios y compromisos establecidos en la Convención sobre la Diversidad Biológica

Todos los involucrados, incluyendo gobiernos, organizaciones internacionales, el sector privado y los grupos ambientales, deben reconocer sus responsabilidades comunes para alcanzar formas sostenibles de turismo. Deben desarrollarse políticas y, cuando sea apropiado, legislación, instrumentos e incentivos económicos ambientales para asegurar que las actividades turísticas cumplan con las necesidades de conservación.

Las actividades turísticas deben pla-

nificarse en los niveles apropiados con vistas a integrar en todos los niveles las consideraciones socio-económicas, culturales y ambientales. Desarrollo, ambiente y planificación turística deben ser procesos integrados. Debe hacerse todos los esfuerzos para asegurar que los planes turísticos integrados sean implementados y observados.

El turismo debe desarrollarse de forma que beneficie a las comunidades locales, fortalezca la economía local, emplee fuerza laboral local y, donde quiera que sea ecológicamente sostenible, use materiales locales, productos agrícolas locales y habilidades tradicionales. Deben introducirse mecanismos, incluyendo políticas y legislación, que aseguren el flujo de beneficios hacia las comunidades locales. Las actividades turísticas deben respetar las características ecológicas y la capacidad del ambiente local en el cual ellas se realizan. Debe hacerse todos los esfuerzos para respetar los estilos tradicionales de vida y culturas.

Referentes bibliográficos

Cernea, Michael (coord.) *Primero la gente*. Fondo de Cultura Económica. México. 1995.

Dahl, G., y Rabo, A., eds. *Kam-ap or Take-off. Local notions of development*. Stockholm: Stockholm Studies in Social Anthropology. 1992.

Escobar, A.: *Anthropology and the colonial encounter*. *American Ethnologist*, nº 18 (4), 1991.

Escobar, A. 'Anthropology and the development encounter: The Making and marketing of development anthropology.' *American Ethnologist* 18(4).1991.

Foster, George: *Antropología aplicada*. Fondo de Cultura Económica. México. 1995.

García Canclini, N. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México, D.F.: Grijalbo. 1990.

Gimeno, Juan Carlos y Monreal, Pilar (editores): *La Controversia del desarrollo*. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación (Universidad Complutense de Madrid), Madrid 1999.

Heitkamp, Thorsten. *Die Peripherie von Madrid*. Irpud, Dortmund 1997.
Horowitz M. 'Development anthropology in the Mid- 1990s.' *Development Anthropology Network* 12(1 y 2). 1994.

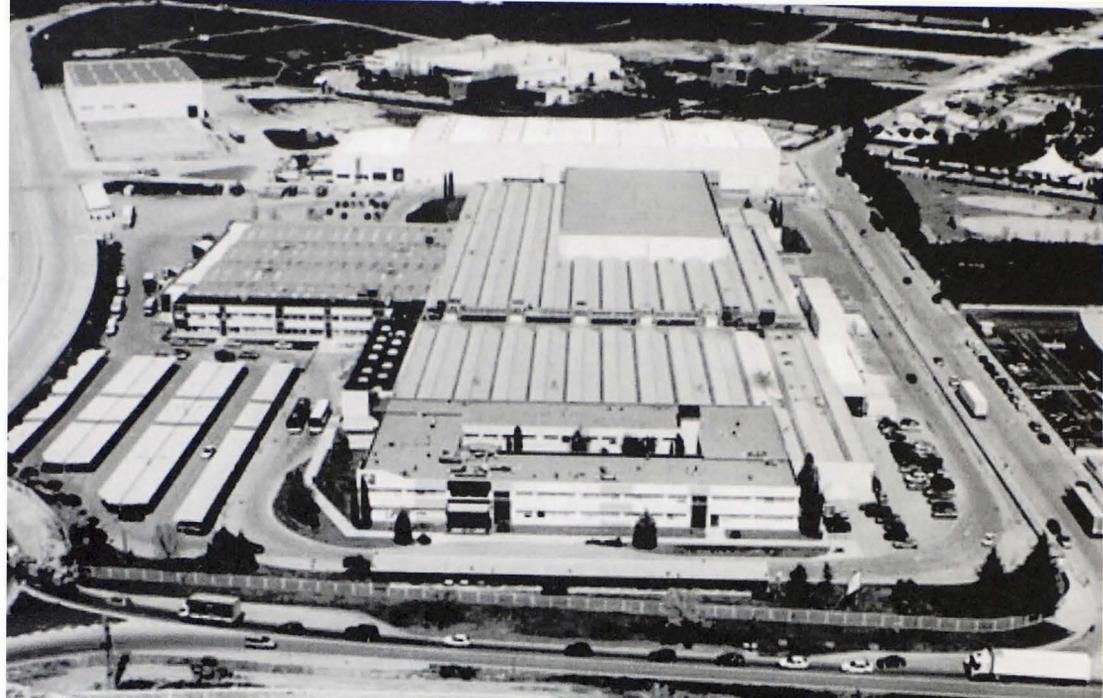
Little, P., y Painter, M. 'Discourse, politics, and the development process: Reflections on Escobar's 'Anthropology and the Development Encounter.' *American Ethnologist* 22(3). 1995.

Kottak, Conrad Philip: "Cuando no se da prioridad a la gente. Algunas lecturas sociológicas de proyectos terminados" en *Primero La Gente*, M. Cernea (coord.) Fondo de Cultura Económica. México 1995

Kottak, Conrad Philip: *Antropología, una descripción de la diversidad humana*. McGraw Hill, Madrid 1994.

Petras, James: "Conceptualizando el socialismo" en *50 años bastan. El libro del foro alternativo. Las otras voces del planeta*. Talasa, Madrid 1995.

Wolf, Eric: *Europa y la gente sin historia*. Fondo de Cultura Económica. México. 1997.



¿HA ENTRADO POR FIN
EL SALVADOR EN UNA FASE DE
ALTO CRECIMIENTO
ECONÓMICO?

El anuncio oficial de que la economía salvadoreña habría cerrado el año 2006 con una tasa de crecimiento de 4.2% ha reforzado las expectativas positivas de diversos sectores sobre un cambio en el rumbo económico del país.

Carlos Acevedo

Ciertamente, la dinámica económica reciente contrasta con la desaceleración que la economía salvadoreña había venido mostrando desde mediados de los noventa y, particularmente, con la tasa de crecimiento promedio anual de 2% registrada durante 2000-2005. La pregunta obligada que surge frente a este fenómeno es si se trata simplemente de una fase pasajera del ciclo de negocios o si el mismo efectivamente refleja el posicionamiento del país en una trayectoria sostenida de alto crecimiento en el largo plazo.

En buena medida, el modesto desempeño registrado por la economía salvadoreña hasta años recientes se explica por un entorno internacional adverso (deterioro de los términos de intercambio debido a la caída de los precios del café y altos precios del petróleo, tendencia alcista de las tasas de interés internacionales, desaceleración económica en Estados Unidos, competencia china para las exportaciones de baja intensidad tecnológica de El Salvador, principalmente de maquila textil, etc.). Sin embargo, otros países de la región han enfrentado el mismo entorno externo adverso y aun así han crecido más que El Salvador. En 2004, América Latina creció casi 6% (la tasa más alta en 25 años); El

Salvador creció 1.8% (sólo Haití creció menos). En 2005, El Salvador elevó su tasa de crecimiento a 2.8%; América Latina creció 4.5%.

Durante 2003-2005, El Salvador creció menos que prácticamente cualquier promedio regional que se tome como referencia: la economía mundial creció más del doble; los países en desarrollo más del triple; África y Europa Central y Oriental, más del doble; Oriente Medio y Asia (excluyendo a China), casi el triple. China creció casi cinco veces más. Centroamérica creció más. Incluso los países industrializados crecieron más. Hasta Japón creció a una tasa promedio similar. Solamente la zona del euro creció menos. Aún aceptando como válida la tasa de 4.2% estimada por el BCR para 2006, esta tasa estaría todavía por debajo de la tasa promedio de 5.3% estimada por el FMI para América Latina, así como de la tasa promedio de 5.1% estimada para la economía mundial para 2006 (Cuadro 1).

En contraste, un aspecto positivo de la evolución macroeconómica del país en la última década es el desempeño inflacionario. En años recientes, El Salvador ha registrado consistentemente las tasas de inflación más bajas en Centroamérica y unas de las más

bajas en América Latina, lo cual ha contribuido a que el tipo de cambio efectivo real (ITCER) se haya mantenido estable y ha coadyuvado también a mantener las tasas de interés domésticas a niveles más bajos que los de la mayoría de países de la región. Sin embargo, en los dos últimos años el ritmo inflacionario doméstico se ha visto afectado por los efectos expansivos de las alzas en los precios internacionales del petróleo. En 2006, la inflación doméstica registró 4.9%, una tasa relativamente alta para una economía dolarizada.

Desde abril de 2004, el aumento de la inflación, aunado al bajo nivel en las tasas de interés pasivas domésticas, ha ocasionado que éstas se vuelvan negativas en términos reales. Este fenómeno es común en un contexto de "represión financiera" como el que prevaleció en El Salvador hasta finales de los ochenta, pero resulta inédito en un entorno de liberalización financiera y de libre movilidad de capitales como el que impera en el país desde comienzos de los noventa.

Más ventas no significan necesariamente más crecimiento económico

Cualquier estudiante de economía de primer año sabe bien que la venta de un celular de 50 dólares no aporta au-

Cuadro 1

El Salvador ha crecido menos que el resto del mundo

País/Región	2003	2004	2005	Promedio 2003-05	2006 proyección
Economía mundial	4.1	5.3	4.9	4.8	5.1
Países avanzados	2.0	3.2	2.6	2.6	3.1
Estados Unidos	2.7	3.9	3.2	3.3	3.4
Zona del Euro	0.7	2.1	1.3	1.4	2.0
Japón	1.8	2.3	2.6	2.2	2.7
Otros países avanzados	2.5	4.6	3.7	3.6	4.1
Países en desarrollo	6.7	7.7	7.4	7.3	7.3
Africa	4.6	5.5	5.4	5.2	5.4
Europa Central y Oriental	4.7	6.5	5.4	5.5	5.3
Oriente Medio	6.6	5.5	5.7	5.9	5.8
Asia (excluyendo China e India)	5.8	6.4	6.1	6.1	5.5
China	10.1	10.1	10.2	10.1	10.0
América Latina	2.2	5.9	4.5	4.2	5.5
Chile	3.9	6.2	6.3	5.5	5.2
Centro América	3.5	3.9	4.3	3.9	5.7
Costa Rica	6.4	4.1	5.9	5.5	7.9
EL SALVADOR	2.3	1.8	2.8	2.3	4.2

tomáticamente 50 dólares al Producto Interno Bruto (PIB). La venta de un vehículo de 10 mil dólares no hace que el PIB aumente en 10 mil dólares. El PIB no es la suma de la producción bruta reflejada en todas las ventas de bienes y servicios que se realizan en una economía, a no ser que de éstas se deduzcan apropiadamente los consumos intermedios. El PIB es la suma de todo el valor agregado que se genera en la economía. Por tanto, un país donde se estén vendiendo muchos celulares y muchos vehículos no es necesariamente un país que esté registrando altas tasas de crecimiento económico. La efervescencia mercantil no es siempre síntoma de una economía saludable.

Por supuesto, ello depende crucialmente de dónde fueron producidos los celulares o los vehículos vendidos (o en general, cualquier otro bien o servicio) y, sobre todo, de quiénes se apropian de los ingresos percibidos

durante la producción y comercialización de tales bienes y servicios. Si los celulares o los vehículos vendidos en El Salvador hubieran sido fabricados en El Salvador, entonces muy probablemente un incremento sostenido de las ventas de celulares y de vehículos sí estaría reflejando un ritmo acelerado de la actividad económica. En caso contrario, estarían contribuyendo a dinamizar el PIB, pero no de El Salvador, sino de Suecia, Finlandia, Japón o China. En términos más técnicos: un alto volumen de ventas podría reflejar altas tasas de crecimiento económico si los sectores que generan los bienes y servicios vendidos están vinculados al resto de la economía mediante suficientes eslabonamientos “hacia atrás” y “hacia adelante” (*backward and forward linkages*) que permitan ejercer un efecto multiplicador sobre el dinamismo de las restantes ramas productivas y generar alto valor agregado. Si esta condición se cumple, es hasta cierto punto irrelevante si se tra-

ta de ventas de producción doméstica al mercado interno o de ventas externas (exportaciones) de bienes y servicios producidos domésticamente.

Empero, ¿cuántas cosas de las que se venden en El Salvador han sido producidas en El Salvador? O, ¿cuántas cosas de las pocas que todavía se producen en El Salvador se venden fuera? Las exportaciones totales de El Salvador (incluyendo las exportaciones netas de maquila) se han mantenido estancadas en torno a un raquítico 12 por ciento del PIB en los últimos quince años, a pesar de todos los programas de promoción y diversificación de la oferta exportable que se han diseñado desde comienzos de los 1990 y pese a las oportunidades abiertas en sus respectivos momentos por la ampliación de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, el otorgamiento de la paridad NAFTA y la suscripción de acuerdos comerciales con México, Chile, Panamá, República Domini-

cana y, más recientemente, Estados Unidos.

Durante el período 2000-2006, las exportaciones totales han crecido a una tasa promedio anual de 3.0%. Las exportaciones netas de maquila (exportaciones menos importaciones de maquila) han venido registrando tasas de crecimiento negativas desde el primer trimestre de 2004. El Salvador ha sido muy golpeado por el cese del Acuerdo Multifibras (por la eliminación de las cuotas a las exportaciones de textiles chinos al mercado mundial), dado que el 60% de sus exportaciones se genera en la industria textil. Si bien el país posee ventajas comparativas en tiempo de respuesta y costos de transporte, las desventajas frente a China en el costo de la fuerza laboral y de electricidad son considerables.

La Estrategia Nacional de Exportaciones, anunciada en agosto de 2006, se ha propuesto la meta de alcanzar US\$12,000 millones de exportaciones para el año 2016. Cumplir esta meta requeriría más que cuadruplicar la tasa de crecimiento promedio registrada por las exportaciones durante 2000-2006—esto es, alcanzar una tasa promedio anual de crecimiento de las exportaciones de más 13%- y mantener esa nueva tasa hasta 2016.

Por otra parte, las importaciones han continuado disparándose, alcanzando 42% del PIB en 2006. Como resultado de esta dinámica, el déficit comercial superó en 2006 el 22% del PIB. De no ser por las remesas, el país no sería macroeconómicamente viable, pero aun el crecimiento dinámico que han registrado las remesas alcanza cada vez menos para financiar la brecha comercial.

Cualquier estudiante de economía de primer año sabe también que un aumento sostenido de las importaciones tampoco significa necesariamente que

el aparato productivo doméstico esté expandiéndose, sobre todo en una economía donde los bienes de consumo representan la tercera parte de las importaciones totales. Ni siquiera el aumento de las importaciones de insumos constituye un signo infalible del vigor de la economía si se considera que, en parte, tal aumento está reflejando simplemente una factura petrolera más onerosa debido a la tendencia alcista de los precios mundiales del crudo (las importaciones de petróleo y sus derivados representan ya casi 12 por ciento de las importaciones totales del país); mientras que las importaciones de insumos para la maquila representan otro 22 por ciento de las importaciones totales. La maquila, si bien es un rubro intensivo en mano de obra, constituye un ejemplo ilustrativo de un sector con eslabonamientos productivos particularmente débiles (por cada 100 dólares que El Salvador exporta en maquila textil, debe importar insumos por 70 dólares).

En una economía trunca como la salvadoreña, mayores importaciones no significan por lo general mayor crecimiento económico, sino mayor consumo y un mayor déficit comercial. No es casual que El Salvador sea el séptimo país en el mundo con la tasa de consumo privado más alta como porcentaje del PIB (si se suman el consumo privado y el público, el país consume más de lo que produce). Tampoco es casual que El Salvador esté situado en la posición 14 entre los países con el desequilibrio comercial más grande en el mundo. “Importemos y consumamos, que mañana creceremos (y luego moriremos)” no es necesariamente la clave para sacar al país del marasmo económico.

¿Qué puede esperarse del CAFTA?

La entrada en vigencia del CAFTA a partir de marzo de 2006 ha abierto ventanas de oportunidades para diver-

sos sectores del país y renovado viejas expectativas sobre las posibilidades de la apertura comercial, pero subsisten dudas sobre la capacidad de El Salvador para aprovechar esas oportunidades, considerando las debilidades estructurales que todavía aquejan al aparato productivo del país.

Los últimos datos oficiales sobre el comportamiento del sector externo reflejan un desempeño exportador aún débil. Durante 2006, según cifras provistas por el BCR, las exportaciones totales aumentaron 3.7% con respecto a 2005, impulsadas por un aumento de 12.7% de las exportaciones tradicionales y 23.1% de las no tradicionales. No obstante, las exportaciones de maquila cayeron en más de 14% (casi \$200 millones). Por otra parte, las importaciones totales aumentaron casi 12%, con lo cual el déficit de la balanza comercial se amplió en casi 20%.

Como otros países en desarrollo, El Salvador se ha visto beneficiado de la tendencia alcista de los precios internacionales de las “commodities”. Así, el aumento del valor de las exportaciones de café en el último año se debió más a un incremento de los precios internacionales que del volumen exportado. El valor de las exportaciones de azúcar aumentó 7.7%, pese a que su volumen cayó casi 16%. No obstante ello, las exportaciones de bienes y servicios representan 27% del PIB, un coeficiente bastante modesto para un país que desde comienzos de los 1990 ha cifrado sus esperanzas en la promoción de las exportaciones como uno de los ejes fundamentales de su estrategia económica. Los valores de ese coeficiente para Chile y Costa Rica son 42% y 51%, respectivamente.

Nuestro comercio bilateral con Estados Unidos se ha hecho aún más deficitario bajo el CAFTA. Incluyendo maquila, las exportaciones salvadore-

ñas hacia ese mercado disminuyeron más de \$48 millones en 2006, mientras que las importaciones desde Estados Unidos aumentaron más de \$156 millones. Excluyendo maquila, el desempeño habría sido un poco más favorable: a noviembre de 2006, las exportaciones del país hacia Estados Unidos se habían incrementado en más de \$153 millones con respecto al mismo mes de 2005. Empero, nuestras importaciones desde Estados Unidos aumentaron más del doble, registrando un incremento superior a los \$328 millones. Durante sus primeros meses de vigencia, el CAFTA parecería así estar replicando la experiencia de los otros tratados comerciales suscritos por nuestro país. Desde la firma del TLC con México, el déficit comercial de El Salvador con ese país ha aumentado casi 80%. Nuestro déficit

comercial con Chile ha crecido más de 450% desde la entrada en vigencia del TLC respectivo. Si bien el incremento del precio del petróleo explica en buena medida el aumento del valor de las importaciones desde México, no explica por qué las exportaciones hacia México apenas se han dinamizado desde la firma de ese TLC. Por supuesto, el tema del petróleo difícilmente explica el aumento del déficit comercial con Chile.

Para aprovechar las ventanas de oportunidades que los tratados comerciales ofrecen y, más en general, para alcanzar altas tasas de crecimiento económico sostenido, El Salvador debe resolver dos desafíos fundamentales. El primero consiste en fortalecer su plataforma competitiva. China constituye un ejemplo ilustrativo de ello. Sin go-

zar de los beneficios de ningún tratado de libre comercio, sino simplemente a base de productividad, China mantiene el mayor superávit comercial de cualquier país con Estados Unidos. En 2006, China exportó más de \$300 millones al mercado norteamericano. El segundo desafío consiste en democratizar las oportunidades del libre comercio y la distribución de los frutos del crecimiento. En particular, el aprovechamiento del potencial del CAFTA para contribuir al desarrollo integral de El Salvador depende crucialmente de la distribución equitativa de sus beneficios entre todos los sectores del país. A este respecto, el rol de las políticas públicas de apoyo a los productores nacionales será decisivo para determinar hasta qué punto pueden cumplirse las expectativas que ha despertado el CAFTA.



El Salvador del Momento

Lic. Rafael Rodríguez Loucel



I - INTRODUCCIÓN Y ANTECEDENTES

Una sociedad nace, evoluciona, se desarrolla y puede estancarse en su proceso; está expuesta a perder su rumbo y verse seriamente amenazada por una crisis integral. Estas distorsiones tienen sus antecedentes históricos, culturales, socioeconómicos y políticos; fenómenos que acumulados en el tiempo se identifican con los problemas ancestrales, estructurales o defectos de génesis de un país. En el pasado reciente, y en los años que transcurren, estos se han visto exacerbados por acontecimientos naturales extraordinarios o desastres humanos y se reflejan en un panorama no estrictamente económico, incluso no son advertidas en toda su dimensión por los que habitan en ciertas zonas de San Salvador; son evidentes en la pobreza, la desnutrición, índices bajos de educación, la marginación social, la inseguridad jurídica y la inseguridad personal; fenómenos que llegan a un extremo de tal magnitud que rebalsan o se desbordan en variadas formas. Asaltos, extorsión, amenazas, ataques a la integridad física y la muerte. Los delincuentes ponen sus reglas, creando en ciertas zonas la presencia de dos gobiernos, dos sistemas de seguridad, dos tributos, dos regímenes legales; llegándose a los linderos de una anarquía, de un Estado que casi capitula en su responsabilidad constitucional de garantizar a los ciudadanos el derecho de vida, a la libertad, al trabajo, a la propiedad privada y a la seguridad pública.

De otra forma, una carencia de gobernabilidad y una permanente amenaza al mantenimiento de un Estado de derecho. Tales anomalías contrastan con la expectativa natural y permanente de toda sociedad de aspirar a una calidad de vida digna, de anhelar un futuro seguro y pretender superar

el agobiante subdesarrollo como una garantía de viabilidad país para las siguientes generaciones. Estas últimas consideradas como naturales metas de una sociedad normal se han convertido en la actualidad en un compromiso de los que confiamos en los resultados de un esfuerzo basado en la buena voluntad y una fe firme.

La crisis doméstica, en parte, es influenciada por factores externos provenientes de un mundo que ha experimentado cambios drásticos en la política exterior de las grandes potencias, principalmente la que aplica los Estados Unidos; por un contexto internacional marcado por una mayor globalización económica, avances espectaculares en la tecnología y el surgimiento de China como segunda potencia mundial y la India como la tercera; una realidad presente en la cual la mayoría de los países de América Latina pareciera que sólo observan el crecimiento de la brecha que los separa de los países más avanzados del mundo con una aparente apatía o un actuar reactivo, dejando todo para mañana, actitud que se agrava por “enfermedades sin fronteras” y contagiosas como son la violencia, la corrupción y la falta de cohesión social, que se han ido convirtiendo en una especie de cultura que está royendo hoy los cimientos de esa sociedad del mañana que tratamos de edificar.

Lograr un mensaje accesible y convincente para el despertar de una sociedad, para que supere su inercia, su letargo, y aspire en un esfuerzo renovado y consensuado a “un proyecto Nación”, a manera de visa para insertarse en la dinámica global de innovación, desarrollo y una mejor calidad de vida es el propósito de este ensayo.

II - UN REPASO A LOS ORÍGENES DE ESTA SOCIEDAD

El génesis de una sociedad, su descubrimiento y la conquista, son antecedentes fundamentales para descubrir las virtudes y defectos. En efecto, la historia nos narra las herencias, quiénes y cómo eran los conquistadores, el perfil de los que arribaron, si eran innovadores o aventureros oportunistas; las características de los indígenas, el mestizo, la colonia; en síntesis, nuestros ancestros, el surgimiento de la provincia y el origen de nuestra idiosincrasia. La mediocridad, la poca cultura y la escasa creatividad como características palpables de esta sociedad, sin duda se encuentra en sus inicios. El origen de nuestro comportamiento, de nuestras actitudes y de nuestro conformismo nace y/o se adquiere. La práctica constante de una personalidad en la cual prevalece el interés individual, el egoísmo y el cuidado sólo de su entorno; toda una tradición que aborta o erradica cualquier intención unificada de búsqueda de bienestar, convirtiendo un supuesto anhelo de superación colectiva y de compartimiento material en un enunciado trillado e hipócrita de bienestar común. El subdesarrollo y la baja calidad de vida como un estigma. La escasa educación y la presencia de una juventud, cuya mayoría carece de una visión o de una perspectiva individual como particularidad de una sociedad que ha olvidado que su visión es aspirar a un nivel de desarrollo que le garantice un nivel de vida digno. Esos momentos, sucesos y antecedentes han venido incidiendo con el pasar del tiempo y explican lo que somos. Quizás con más impacto para los de memoria corta son los acontecimientos más recientes, que también son más palpables para las generaciones presentes.

Los amantes de la historia, los tradicionalmente curiosos, los investigadores por naturaleza o por hábito, encuentran en el pasado la explicación del perfil del presente de nuestro país.

A manera de ejemplo, los sistemas de gobierno de la provincia y los sistemas de producción con énfasis agrícola y un asentamiento rural moldean de una manera importante el actual sistema por algunas características precisamente heredadas. Las guerras mundiales tuvieron sus efectos en Latinoamérica. La depresión de los treinta, de igual manera, ejerció impacto en una economía altamente dependiente de las más desarrolladas. La dictadura (martinato) de esa época en el país: lo bueno, lo malo y lo feo de un tipo de gobierno que muchos añoran por su herencia institucional y por la disciplina que algunos quisieran se replicara en el clima prevalente de corrupción y de exacerbada de violencia actual. Dependencia ancestral de poderes políticos externos que condicionan, inciden e imponen estilos de vida, patrones de consumo y hasta modelos económicos que, por ser adoptados, marginan las realidades de la región y del país.

Surgimiento de poderes económicos familiares que se adaptan al estado de las cosas en provecho propio y en detrimento de las mayorías. Gobiernos militares de fachada, a manera de guardianes del poder oculto. La guerra inútil con el vecino: sus causas reales. Intentos fallidos de definir modelos económicos de crecimiento en un contexto de ensayo de planificación en los años setenta, con un Ministerio encargado de esa labor hasta 1994, pero que inexplicablemente desapareció de la estructura del poder ejecutivo, se dice, con el argumento de que planificación es sinónimo de intervención estatal, que, de ser cierto, sería ridículo en un país subdesarrollado que todavía no encuentra la ruta de un desarrollo sustentable, mientras en otros países también pequeños, territorialmente hablando, hoy en día económicamente grandes, se valieron precisamente de este instrumento, de lógica administrativa, para ordenar

sus esfuerzos en procura del desarrollo y darles seguimiento en forma oportuna y eficaz.

También se ha ensayado una integración regional que envejeció en los salones de reuniones de tecnócratas, sin la voluntad política de los gobiernos, por ser estos custodios celosos de intereses de grupos familiares de propiedad cerrada, en una institucionalidad agigantada y en una burocracia costosa y sin resultados, mientras en otras latitudes paradójicamente desarrolladas han logrado avanzar en un proceso de integración en forma acelerada. Una guerra con fines aparentemente de cambios estructurales, pero distorsionados por intereses de grupo, que aconteció en los ochenta. Una nacionalización de la banca y una reforma agraria con el mito de cambios radicales necesarios de estructuras de poder como una antesala a la democracia económica también acontecieron en los ochenta, pero ineficaces en su realización, con objetivos distorsionados y un costo/beneficio socioeconómico no medible exactamente, pero teóricamente elevado.

Gobiernos reformistas de corte popular y uno más de transición, otro gobierno electo democráticamente de buenas intenciones pero sin apoyo empresarial y no deseables resultados, son también antecedentes no muy felices que han venido conformando el destino de una sociedad, con el agravante de gobiernos que no han sabido fundamentar visionariamente el futuro de una nación que todavía no supera el subdesarrollo, cuando otras de similar dimensión geográfica y económica ya lograron una mejor calidad de vida para sus habitantes.

Un análisis de todos estos acontecimientos enriquecerá el antecedente en el momento de redactar un libro que se constituye un propósito a partir de este instante, pero que por de pronto

para los propósitos de un artículo y su prudente dimensión no pasa de ser un punteo de acontecimientos o un somero esfuerzo por señalar las cargas y desventajas que se presume han moldeado el carácter, la manera de actuar y perspectiva del salvadoreño promedio. Casualmente son sucesos de una retrospectiva, a manera de inventario o como antesala de un relato contemporáneo.

Si aislamos el fenómeno económico, en los últimos cuarenta y cinco años han ocurrido varios "fogonazos" o crecimientos económicos que proactivamente capitalizados pudieron haber sido el despegue de un crecimiento sostenido en una búsqueda responsable y de consenso para el desarrollo. Los años sesenta, con el Mercado Común Centroamericano, originaron uno de esos crecimientos pasajeros a semejanza de las luces de bengala que brillan y se apagan, pero que se le llamó "boom económico", periodo en el que la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) nos sugería la conveniencia de fortalecer la manufactura utilizando el modelo de sustitución de importaciones; este entusiasmo de perspectiva feneció por la "guerra del fútbol" o, más seriamente hablando, por intereses económicos mezquinos de poder a nivel de los países involucrados. También, en los setenta hubo un poco de todo, factores económicos trascendentes como la desaparición definitiva del patrón oro, la crisis petrolera de 1973 y el inicio de otra guerra, esta vez no con el vecino, sino en nuestra propia casa por factores socioeconómicos y políticos, de graves consecuencias, que dejó profundas huellas que perduran en nuestra sociedad; pero también en 1976 y 1977 hubo precios del café excepcionalmente altos, que fueron base de otro crecimiento de "llamarada de tusa" que empujó el crecimiento del consumo suntuario, sin arrastrar el ahorro y la inversión, mucho menos

para sentar las bases de un modelo económico serio con visión de futuro como los que se diseñaron en otros pequeños países de gobiernos visionarios y que hoy gozan de mejores niveles de vida. Políticas externas de corte liberal del país de las cuales depende toda la región latinoamericana, que originaron una grave crisis económica y política mundial, pudieron haber tenido influencia negativa, como lo aseveran colegas, pero hay al menos dos países que pertenecen a esta región que utilizaron con la debida antelación una buena estrategia con un antídoto: apostarle a la educación y sentar las bases de una democracia sociopolítica, que con el tiempo les ha asegurado una estabilidad social como resultado de una práctica económica de beneficios generalizados como fin ulterior o deber ser aplicado.

III - LO QUE NO SE HIZO

Casi veinte años después y cuatro períodos de un solo partido con la potencial ventaja de una permanencia suficiente para implementar un proyecto de nación con una dimensión, cobertura y perspectiva que por sí mismo pudo superar a los simples planes transitorios de gobierno, este se continua demandando. Se argumenta que ha existido un modelo de fomento de exportaciones apuntalado con medidas identificadas por las autoridades gubernamentales como liberación económica, apertura externa y de un enunciado político de un sistema de economía social de mercado, que más bien se asemeja a un neoliberalismo adaptado a las circunstancias propias del país. Si bien es cierto que en todo caso este ha sido insuficiente para generar un crecimiento sostenido entre 1991 y 1995, la economía creció a tasas aceptables, producto de factores eventuales como lo fue la confianza de unos acuerdos de paz y el desborde de una demanda global reprimida por más de dos décadas; y lo que se

creyó eran las bases de un crecimiento perdurable, en estricto sentido, llegó a representar un impulsor económico relativamente pasajero de euforia empresarial en ciertas ramas de la actividad económica, pero se agotó sin siembra de inversión e innovación para cosechar en el futuro. Sí se realizaron reformas institucionales, privatización, reformas fiscales con un sistema tributario simple y regresivo en el que se evidenciaron la evasión y la elusión fiscal.

Se implantó un sistema de dolarización de la economía como un supuesto mecanismo de defensa de la devaluación y de preservación de intereses bajos, para estimular la inversión con un costo financiero bajo; pero no se han alcanzado el resto de objetivos enunciados relacionados con el crecimiento y el bienestar social; lo que sí se ha generado consecuentemente es una extinción de la política monetaria, hecho que agudiza las desventajas de la dependencia de una política fiscal sana, difícil de cumplirse en un esquema de gastos corrientes rígidos que impiden una asignación presupuestaria para inversión que garantice un crecimiento económico sustentable.

En el plano político, la gran empresa ha optado por gobernar en lugar de depender de un gobierno empresarial como es más usual en otros países del orbe. Esto último es el resultado de un antecedente histórico puesto al descubierto: la gran empresa siempre ha sido el poder oculto; pero en el pasado reciente utilizó el custodio de la fuerza armada de la República. La reprivatización de la banca testimonia el privilegio de una clase con poder de adquisición oportuna que les permitió adquirir acciones en condiciones extremadamente blandas. En igual forma, empresas de servicios de propiedad del Estado son trasladadas a manos privadas sin dejar de ser monopolios, con una eficacia cuestio-

nable y tarifas más altas que las precedentes.

El Producto Interno Bruto a precios constantes alcanzó porcentajes por encima del 6% en el primer quinquenio, crecimiento que no ha vuelto ha suscitarse en los siguientes dos quinquenios. En estos últimos lo destacable son los déficit financieros (comercial y fiscal) que alcanzan récord y la deuda externa (pública y privada) llega a montos y a porcentajes cercanos a los límites internacionalmente permisibles con relación al PIB, a pesar de los niveles de remesas familiares que alcanzan montos equivalentes a los déficit comerciales de la balanza de pagos.

La globalización y la apertura comercial han venido ha exponer las economías a los choques externos, y el comercio a nivel mundial en forma más obvia se ha vuelto de empresas y no de países como el texto económico preferido expresaba; la competitividad hoy en día es más cercana y margina la ineficacia productiva y evidencia la falta de planificación, madurez productiva e innovación de los países del tercer mundo.

La globalización debería provocar no sólo un mayor comercio; más importante aún para un país con poca capacidad de oferta exportable en el corto plazo y, por lo tanto, como importador neto, es la posibilidad de una mayor inversión extranjera. Esto último, requiere de ciertas condiciones. Una de ellas es la disposición a invertir de los países receptores de inversión. Todos los agentes productivos deben reflejar esa disposición, la empresa, el gobierno y el trabajador deben manifestar inclinación a ahorrar y asumir riesgos con el aporte de recursos propios a los proyectos

La banca que fue reprivatizada en el primer gobierno de ARENA para una

propiedad abierta, pero en la práctica significativamente concentrada se está vendiendo a reconocidos bancos extranjeros como efecto de la supuesta presión competitiva de la globalización misma y por intereses foráneos no conocidos por la mayoría, operación que da origen a variadas especulaciones de reinversión de exuberantes ganancias de capital obtenidas por inversionistas y especuladores nacionales; y la expectativa de que el sistema financiero será manejado con criterio técnico de factibilidades de proyectos, desechando la influencia de la amistad, el contacto y las presiones de grupo como elementos clave en el otorgamiento del crédito, es algo que nos debiese consolar a aquellos que a veces no aceptamos aquellas cosas que no podemos cambiar. Insistiendo: los antiguos propietarios del sistema financiero han especulado, las acciones se está vendiendo a precios atractivos, generando buenas ganancias para aquellos que aportaron poco, pero que operaron con el dinero de otros en el negocio de la intermediación financiera en un contexto interminable de ganar ganar. Las preguntas: ¿se reinvertirá esa ganancia?, ¿incrementarán las fugas de capital y afectará negativamente los niveles extremadamente bajos de ahorro y de inversión del país? Las decisiones individuales afectarán sin duda al país como un todo y, en definitiva lo importante para la región centroamericana y para el país en una complicidad y tolerancia política perniciosas; quizás sea nuevamente aceptar que la fortaleza para la región centroamericana y para el país seguirá siendo el aprovechamiento de su ubicación hemisférica y su potencial de mano de obra tradicionalmente laboriosa, para una inserción efectiva en la dinámica que emana de los centros de comercio y poder económico global como resultado de esta apertura externa en un contexto mundial de innovaciones aceleradas y en el cual se perfi-

lan los servicios como los impulsores del crecimiento, no sólo porque esas actividades parecieran ser la alternativa productiva, sino porque se han ido constituyendo en una fuente de riqueza y empleo en una economía global eficazmente interconectada y, por ello, extremadamente competitiva.

Y es que habrá que ser optimistas y pagar la amortización de la deuda externa, que se ha diferido para ser pagada con los ingresos generados por lo que produzcan las generaciones futuras, a través del mecanismo de emisión de bonos; incluso la deuda previsional se aprovecha de la deuda bonificada y de mecanismos de fideicomiso como nueva forma de financiar las obligaciones que tendrán que ser canceladas en algún momento. Específicamente lo que se ha creado es un mecanismo financiero a manera de fideicomiso que le resta carga al presupuesto, pero que también es otra forma de diferir una deuda. Esas realidades son inquietantes en un país con niveles de productividad prácticamente negativos, con una estructura productiva muy diferente, más concentrada en los servicios y que se complementa por mayores importaciones para conformar una oferta que encuentra su contrapartida por el lado del gasto en una propensión al consumo alta, financiada por altos montos de remesas familiares.

La corrupción, la impunidad, el negocio de la política con objetivos e intereses obviamente particulares, la polarización de este ejercicio y derecho ciudadano no permite posiciones ideológicas intermedias, en un escenario que más parece un negocio a semejanza de un oligopolio económico con fines no éticos de los que participan; con líderes políticos de turno irresponsables de su papel histórico e incapaces de solucionar los ingentes problemas del país como lo están haciendo otros países con proyectos

de nación en un contexto de alternabilidad política, en el que lo que cambia es la forma de gobernar, pero el derrotero de un proyecto nación se mantiene, agotando todas las opciones tecnológicas para incrementar la eficacia productiva, la competitividad y el nivel de vida de sus habitantes.

Pareciera un absurdo que las expectativas se concentren en lo político y en la posibilidad de una entrega inconsciente del país por una derecha no democrática a una izquierda obsoleta; momento que, quienes dicen ser expertos en política, podría llegar por una simple evolución o por una secuencia de una corriente de gobiernos de izquierda proveniente de América del Sur. Ese cambio podría aproximarse en la medida en que una mayoría ansiosa de cambios reales y profundos perciba una izquierda a la europea y no con el temor de una alternativa latinoamericana de intereses siempre de pocos diferentes y no colectivos que empeoraría el estado de las cosas. Esa polarización realmente espanta en un país que demanda una estabilidad social y política para poder tener una opción de viabilidad en un mundo de innovación, cambio tecnológico, desarrollo y mejor calidad de vida.

El convencimiento generalizado de desesperanza origina una sociedad sin arraigo, que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y hacen los políticos en un entorno de impunidad, violencia y criminalidad que ya ha afectado a muchas familias; con un sistema de inequidad en la distribución de la riqueza y del ingreso, falta de oportunidades, abuso de poder y, sobre todo, la falta de esperanza de una mayoría de que las cosas vayan a mejorar, cuando lo que se requiere afirmó Roberto Artavia Loria recientemente (en documento que será citado más adelante) es "incrementar la conectividad de cada persona y de sus

actores económicos con nuevos mecanismos de cohesión social; incrementar la capacidad de la población de participar activamente en el mundo interconectado (segunda lengua, acceso tecnológico) y crear sostenibilidad en áreas de alta sensibilidad internacional para evitar impactos recurrentes por “contagio global”.

Simular un ejercicio de tendencia para intentar corroborar una hipótesis de inviabilidad de la sociedad si continuamos con un proceder de “dejar hacer, dejar pasar “y” mientras a mí no me afecte” sería revelador, pero fatalista y poco constructivo. Mentalmente más saludable resulta proponer un gobernar deprisa y de alteraciones radicales en un marco de consenso. La propuesta de cambio, en términos generales, debería ser la de un modelo económico con evidentes beneficios generalizados, con una educación básica y tecnológica como despegue de una generación con porvenir; un sector empresarial más comprometido con el desarrollo del país y menos especulativo, con proyectos de evidente valor agregado y significativos aportes propios; una reforma tributaria en un contexto amplio de pacto social y de incremento de la carga tributaria, paralelo a una efectiva y necesaria austeridad del gasto público producto de una reducción selectiva del aparato gubernamental que posibilite su auténtico papel de facilitador eficaz. Reformas institucionales y legales simples pero efectivas que deberían concretarse, garantizando la seguridad jurídica y la seguridad ciudadana hasta crear un ambiente de estabilidad social y de predominio de un Estado de derecho, como condiciones indispensables de inversión y crecimiento, en una prueba de creatividad e innovación integral del país para producir cosas buenas. Todo lo anterior se constituye en algunas acciones mínimas, de lógica fundamental para mantener expectativas de inversión, crecimiento y una

sociedad con destino.

IV-LA COYUNTURA ECONÓMICA

En el discurso o enunciado económico de las autoridades gubernamentales y de instituciones reconocidas que transmiten periódicamente informes sobre la situación económica del país, se asegura que existe una estabilidad macroeconómica. Ese reconocimiento debe de partir de la firme convicción de una reducida inflación, de una balanza comercial favorable y de una reducida deuda externa. Con la excepción de un nivel generalizado de precios bajos, aceptando las cifras oficiales con muchas dudas, los desequilibrios comerciales y financieros persisten.

En efecto, se afirma en algunos foros que el país goza de una estabilidad macroeconómica. Algunas clasificatorias de riesgo internacionales califican al país en el grado de inversión, según últimas noticias proporcionadas por fuentes supuestamente confiables. Sin embargo, “El Salvador ha logrado avances apreciables en materia de estabilidad de precios, pero enfrenta crecientes desequilibrios en sus sectores externo, fiscal y laboral, que, de no resolverse, conducirían al país a una situación de entrapamiento macroeconómico” (VII ENADE 2006). Lo que se persigue es subrayar que no todo lo que se afirma en círculos oficiales y muy cercanos a los oficiales es un axioma como una premisa de lo que este informe persigue, apegarse a la realidad y objetividad, hasta donde la información oficial obtenida lo permite, lo que en alguna manera lo convierte en una lectura alterna a la que se transmite en los medios de comunicación y publicaciones de mayor circulación.

El país oficialmente crece en produc-

ción y en consumo; pero también crece en otros aspectos como emigración, homicidios, corrupción e inseguridad jurídica. La fenomenología de El Salvador es transitoria para los “optimistas”, preocupante y controversial para los “realistas” o “pesimistas”. Para unos, en lo económico, el país progresa; para el resto, en muchos otros aspectos, es una sociedad en decadencia. Los homicidios es la temática imperante, en compañía de actos vandálicos y acontecimientos que muestran la evidente amenaza de un escenario de pérdida de la institucionalidad y de gobernabilidad. Para otros, la violencia azota el mundo y el país no es la excepción. El Instituto Universitario de Opinión Pública (Iudop) de la UCA y Centro de Investigaciones de la Opinión Pública Salvadoreña de la UTEC en sus encuestas recientes corroboran la magnitud y persistencia de problemas como el desempleo, salarios bajos, aumento en el costo de la vida, delincuencia, violencia, entre otros.

La sociedad pareciera dividida por la manera como sus ciudadanos perciben el diagnóstico o la realidad del país. Cada quien se expresa según como le haya ido en la fiesta, es un decir textualmente inexacto y equivale a que depende del sitio que cada quien ocupa en la sociedad: por el estrato social al que pertenece, grado de injerencia en el quehacer del país, capacidad de compra, posibilidad de influencia, etc. Los afanados por hacer negocios y vender necesidades creadas por la publicidad masiva, no se dan cuenta al igual que los políticos que la mayoría está insatisfecha: de lo básico, de lo absolutamente necesario, del porvenir y del sentido existencial. Estos últimos, los políticos, para sólo citar unos responsables, son los subsidiados por excelencia; son los improductivos, los que han secuestrado el afán natural de superación de una sociedad en una constante armonía que garantiza una sociedad futura donde se pueda

aspirar a lograr calidad de vida; han llegado a generar una polarización extrema y perversa en una muralla legislativa en la que batallan por obtener más adeptos, por simpatía, por votos; metas que no les permiten capitalizar su representatividad y cumplir con su juramento, como medios para contribuir a lograr un bienestar colectivo.

En lo que se conoce por coyuntura económica, es de referencia obligada un vistazo a la economía mundial. Las perspectivas de crecimiento en el mundo, según el FMI, son de 4,9% para el 2007; después de 5,1% que registró en el año 2006. Estados Unidos presenta un crecimiento moderado de 2,9% y 3,4%. Destacan los crecimientos de China, de 10% en ambos años; y el de la India, de aproximadamente 8%, también en ambos años. El crecimiento de El Salvador estimado al final del año en 4,2% que resulta ser el crecimiento mayor de los últimos diez años es una sorpresa esperanzadora, después de haberse asegurado por mucho tiempo una proyección para ese mismo año de un poco mayor de 3%. Como indicador de crecimiento el (BCR) recurre al incremento de cotizantes al ISSS. Surge la interrogante: ¿si son nuevos asegurados o es el resultado del incremento de los que no cotizaban pasando de un sistema informal a uno formal y que se desplazan de un empleo disfrazado a uno permanente? No obstante que las autoridades gubernamentales consideran que el 2007 será un año de clara evidencia de recuperación, existe un período precedente que equivale a muchos años de un relativo estancamiento, sinónimo de un ingreso por habitante igual al de 1978, por lo que El Salvador requiere de crecimientos mayores por un período prolongado para poder satisfacer las necesidades primarias de un importante porcentaje de la población y superar aún más sus niveles de pobreza. En ese dinamismo es el consumo el elemento estratégico

de la demanda agregada, sin duda alimentado en una parte importante por el flujo cada año mayor de las remesas familiares. Su contrapartida importante en la oferta global son las importaciones de bienes y servicios; ambas situaciones se reflejan en el aporte de dichas variables a la generación del PIB en el año 2006. En la estructura del PIB son los servicios, y de forma extraordinaria el sector agropecuario, que los vuelven circunstancialmente a retomar un liderazgo.

Tomando en cuenta el antecedente de años anteriores, podría afirmarse que hay una leve pero influyente recuperación del crecimiento económico mundial que repercute positivamente en las economías del tercer mundo, medido por el crecimiento del ingreso por habitante. Sin embargo, como se ha logrado constatar en datos del "Informe del Desarrollo Humano 2003" del PNUD, base del artículo de Jorge Hintze, América Latina es la región del mundo con peor relación pobreza - desigualdad, que es el resultado de dividir sus niveles de ingreso per cápita y de su grado de igualdad distributiva, medido por la amplitud existente entre el ingreso obtenido por el 20% de la población con ingresos anuales mayores y el 20% de la población con ingresos menores. Esas desigualdades son las que impiden un mayor desarrollo a pesar del crecimiento promedio del ingreso, por la reducida capacidad de compra de la mayoría de la población.

El Salvador ocupa según estadísticas de publicaciones reconocidas de organismos internacionales un lugar no muy privilegiado en la relación pobreza - desigualdad o índice p-d de 17,1; o sea que los más ricos obtienen diecisiete veces más que los más pobres. Hay países en el mundo en que los ingresos de los ricos superan en treinta y cinco veces al ingreso de los pobres, pero en otros en sólo tres

veces. En América Latina el promedio es de 17,8 veces. Tal indicador se considera muy estratégico para medir un determinante indispensable de la calidad del crecimiento: su distribución. Recientemente se le ha conferido más importancia a la distribución del crecimiento económico que al crecimiento mismo. Un dato no muy actualizado, pero no por ello una mala referencia, es que, según estadísticas del PNUD para el 2004, el 20% de la población en la cúspide de la pirámide recibía el 58,3% del ingreso total; y el 20% de la base sólo el 2,4%.

Cuando se habla de crecimiento del ingreso nacional, deben ser tomadas en cuenta otras variables que son determinantes de la fortaleza y/o debilidad de ese crecimiento: si es casual o perdurable, si equivale a un ingreso más de orden nominal que real y otros aspectos que serán señalados en esta reflexión, por el simple hecho de que inciden en la calidad de vida de la mayoría de los habitantes y no sólo de unos pocos.

Mucho se ha venido hablando en los medios de una reversión de la tendencia declinante del crecimiento económico. Se ha manifestado que la base del crecimiento reciente han sido los servicios, que le han venido restando importancia a los sectores tradicionales en el pasado pilares del incipiente desarrollo de este país; la agricultura en primer orden y la manufactura posteriormente, y que en los años sesenta y setenta tuvo su despegue con potencial para conformar un sistema integral de producción e iniciar un modelo de fomento de exportaciones, arrancando de un modelo de sustitución importaciones, a semejanza de otros países de dimensión geográfica y económica a El Salvador.

La estructura ha variado, pero con productos de poco significado en términos de valor agregado, incluyendo

la maquila que tanta relevancia se le confirió para anunciar crecimientos y diversificación de las exportaciones, restándole importancia relativa y momentánea a otros renglones productivos. Es importante enfatizar el empleo que genera la maquila, pero por las características de su proceso productivo de poca transformación de materia prima importada, su exportación neta es de menor importancia, aspecto que no es muy conocido en toda su dimensión.

La estructura productiva reciente es quizás más diversificada que antes, pero con productos individualmente insignificantes en precio y caracterizados por una sencillez productiva o procesos productivos artesanales, insuficientes para generar empleos significativos y necesarios en términos de la población económicamente activa existente y sus dependientes, en un país en el que la planificación familiar es todavía un tabú. Con esa oferta se vuelve difícil mantener una capacidad de compra de productos intermedios y de capital necesarios para un crecimiento productivo significativo que satisfaga las crecientes necesidades básicas y suntuarias.

En esas circunstancias las donaciones externas, la deuda externa y las remesas familiares han sido providenciales para una sobrevivencia económica, con pocas posibilidades de un crecimiento de mayor fortaleza y alcance en el mediano plazo. La manufactura y el comercio han venido adquiriendo una importancia en la estructura productiva. Este último sector, fundamentado con aquellas actividades que se identifican con el comercio informal; y, por otra parte, por la proliferación de centros comerciales con la contrapartida en términos de demanda por los ingresos generados en ese sector informal y por los cuantiosos recursos que año con año ingresan en calidad de remesas familiares.

Además de esa inequidad en la distribución del ingreso, gravita sobre la mayoría de la población el aumento generalizado de los precios que reduce su capacidad de compra en un escenario salarial bastante inflexible por su poco y espaciado ajuste nominal. La baja tasa de inflación ha sido, más que una verdad oficial, un axioma fácil de desvirtuar en la calle, pero imposible de refutar estadísticamente hablando. Encuestas aisladas de poca cobertura, pero sí de alguna representatividad en la canasta de consumo popular y promedio, señalan un aumento de precios en muchos artículos. Su promedio podría ser aproximadamente del 10%. Este fenómeno, en un principio reconocido por redondeo, ha continuado; pero por el hecho de no ser un aumento generalizado de precios y según criterio técnico por ser de origen especulativo estrictamente hablando no puede identificarse como inflación. La realidad es que el ingreso real de muchas personas se ve afectado por dicha circunstancia independientemente de su origen y denominación.

Un ejercicio para muchos simplistas pero de alguna lógica, y que queda a criterio del lector el hacerlo en diversas proporciones y en diversas cuantías es comparar lo que valía un artículo en el 2000 o a principios del 2001 en colones, y lo que vale hoy en día en dólares. Tratando de proporcionar una sola relación, lo que costaba cinco colones a principios del 2001 hoy en día al menos vale un dólar. La validez de este ejercicio es que los sueldos siempre se valoran en colones, pero los precios toman de referencia el dólar, provocando una confusión engañosa para el promedio de los consumidores; más indiferente le resulta al que recibe remesas. En fecha reciente se ha suscitado una reducción momentánea del petróleo, lo que ha incidido sin duda en el nivel de precios por ser este un producto esen-

cial y estratégico; pero una tasa de inflación que nunca ha llegado al 5% es difícil de aceptar; pero, en todo caso, las cifras oficiales y las entidades que las procesan merecen credibilidad

A riesgo de ser repetitivo, pero con la esperanza que la insistencia del análisis y la propuesta constructiva sirvan de algo válido, se formulan las siguientes reflexiones. La coyuntura se afirmó en el informe trimestral de FUSADES es favorable para la economía salvadoreña, o cíclicamente positiva. Esa circunstancia es el resultado de factores externos e internos. Entre los primeros pueden mencionarse: el crecimiento importante de la economía mundial, la reducción momentánea de la producción de petróleo (efectivamente esa reducción se ha transformado en alza) y las mayores remesas familiares. En los segundos, cabe destacar el relativo aumento de las exportaciones, la mayor actividad de algunos sectores productivos, un poco de incremento en la inversión y una expansión en el consumo.

Esa mayor actividad también se refleja en el alza de indicadores de corto plazo como son: las ventas de cemento, la demanda energética y el número de cotizantes del seguro social. Interrogantes surgen en los incrédulos o en los curiosos y preocupados ciudadanos sobre si esa dinamía tiene su propia fortaleza o es de carácter extraordinario. Las fuentes de recursos quizás puedan aportar una respuesta aproximada. En los últimos años, estas han sido los préstamos externos, la inversión extranjera e el incremento permanente de las remesas familiares; recursos extraordinarios que idealmente debiesen ser un complemento del ahorro corriente (público y privado) y de la reinversión de venta de activos a empresas extranjeras, y, a la vez, la base para asegurar un programa amplio y diversificado de fomento de exportaciones que disminuya

esa brecha negativa (ahorro externo) entre importaciones y exportaciones cada vez más amplia, y que financia la mayor actividad interna, sobre todo en áreas identificadas con el consumo.

Una hipótesis de que el crecimiento económico de hoy es eventual tiene mayor relevancia al comprobarse que la mayor actividad no es el resultado de la innovación y el desarrollo, y la eficacia empresarial, sinónimo de una actividad productiva con procesos de transformación internos amplio y generadores de productos de calidad y competitivos, sino consecuencia de reacciones de actividades comerciales especulativas que agregan poco valor o de otras diligencias sectoriales que también aportan poco valor, pero sí aumento de precios al ser transferencias especulativas de un propietario a otro de un bien existente.

El crecimiento del año 2006 es el mayor en los últimos diez años, y las perspectivas del 2007 eran optimistas, a criterio de técnicos basadas en algunos desembolsos de préstamos externos programados, iniciación de proyectos de infraestructura importantes, mejores precios del café, estabilidad en los precios del petróleo, continuación de la tendencia creciente de remesas familiares, confianza de los inversionistas, menores tasas de interés en el mercado internacional y mayor comercio externo. “Estamos en un momento cíclico favorable”, aseveraron fuentes técnicas privadas de credibilidad, o en un “verano favorable” decimos los legos en la materia. Quizás eso no sea importante; más trascendente es lo que vamos hacer en esas coyunturas de recuperación o en esos veranos soleados. Prever y trabajar como lo hizo la hormiga, o simplemente cantar como la cigarra, sin importar que después puedan venir ciclos depresivos o los inviernos copiosos de la conocida fábula.

Las “hormigas” del mundo económico o de los negocios son los empresarios que ahorran y reinvierten cuando reciben recursos extraordinarios; planifican, desarrollan tecnologías, continúan innovando, introducen mejoras en sus procesos productivos, buscan nuevos mercados; también gobiernos que son austeros en el gasto corriente, desarrollan nuevos proyectos estratégicos, son transparentes en su gestión y efectivos en la captación de impuestos. Son “cigarras” los empresarios y gobiernos que simplemente confían en la continuación de su buena suerte. ¿Qué hay si los crecimientos son eventuales o permanentes?, eso no es lo importante. ¿Qué somos: hormigas o cigarras? Es, sin duda, lo más importante de respondernos.

Antes de referirse a temas específicos, se considera conveniente realizar una breve síntesis a manera de fortalezas oportunidades debilidades y amenazas (FODA), que se acostumbra hacer en las empresas, pero que es válido ensayarla a nivel macro, como una fotografía de El Salvador del momento.

V-FODA

Fortalezas

Las fortalezas que se identifican en forma objetiva son escasas: la ubicación geográfica y la mano de obra no calificada como recurso abundante, solamente.

Oportunidades

Las oportunidades siempre serán de índole potencial y exógenas. Los beneficios óptimos de los tratados de libre comercio (TLC) dependen de acciones paralelas tales como: políticas gubernamentales que favorezcan la inversión, estabilidad sociopolítica, infraestructura idónea para la atracción del inversionista y sistemas de tramitación ágil para las exportaciones. Si se adoptan medidas paralelas como los ejemplos citados, nuevas

formas de empleo pudiesen surgir de esos TLC. Amplios programas de infraestructura como los que se proyectan realizar, acompañados de programas de transferencia de tecnologías harían factible la hipótesis de que estos tratados son sinónimo de más inversión y más exportaciones.

Otras oportunidades surgen por las posibilidades de cooperación orientada al desarrollo: la Cuenta del Milenio; inversiones extranjeras adicionales orientadas a diversas actividades entre las que cabe destacar el turismo, crecimiento circunstancial del agro (azúcar, frutas, legumbres y vegetales) como el que acontece este año; la posibilidad de mayores importaciones de bienes intermedios y de capital. Finalmente, cabe destacar una oportunidad tangible del presente: la oportunidad de una reinversión de recursos financieros frescos producto de las ventas de acciones de la banca reprivatizada hace un poco más de quince años.

Debilidades

La densidad poblacional ha sido siempre una debilidad de origen para un país de pocos recursos y un tema “espinoso”, o tabú, si se prefiere, que debiese ser considerado con la entereza y la responsabilidad que la realidad del país lo demanda. El agotamiento de los recursos naturales y una manufactura que no ha alcanzado ha desarrollarse con la amplitud, integración y verticalidad que se esperaba, inducen a pensar que los servicios se constituyen en la opción ante la necesidad imperiosa de generar nuevas fuentes de trabajo. Esa debilidad inicial, por la falta de un crecimiento equilibrado sectorial y dependencia relativa de unas pocas actividades, puede transformarse en fortaleza en la medida en que los servicios como esta ocurriendo en la economía global sean la principal fuente de riqueza y empleo. Se asevera que en el siglo XXI

la agricultura y la manufactura crecerán fundamentalmente por impacto de servicios como I&D, biotecnología, genética, etc. Como puede apreciarse, estos últimos servicios son sustancialmente diferentes a los que identifican a nuestro país.

Una debilidad relevante del país son los bajos niveles de educación y la poca tecnificación de la mano de obra. Este último aspecto, agravado en los últimos años por la emigración de aquella mano de obra que se identificaba como especializada. Los bajos niveles de educación y esa falta de especialización, se constituyen como los correctivos para poder aspirar a un necesario desarrollo tecnológico como premisa para un crecimiento sustentable en el país. Robert Solow asevera: "87,5% del aumento en la productividad del último cuarto de siglo es atribuible al cambio tecnológico...".

Otras debilidades relacionadas con los resultados del balance en las transacciones con el exterior son la poca diversidad de exportaciones que generan montos significativos de divisas y la dependencia extrema para la mayor actividad interna de las remesas familiares. Se ha vuelto algo similar a un ejercicio de suma y resta de divisas. A semejanza de un conducto con entrada y salida, como ha ocurrido en otros países (Holanda) que evita la inflación por excesos de demanda interna. El problema, es que en la medida en que las mayores remesas se destinan a importaciones de bienes de consumo, hay poca incidencia en el crecimiento perdurable (no se adquieren bienes de capital, esos que producen otros bienes), aun cuando sí en la satisfacción de las necesidades de consumo esencial y suntuario de un porcentaje elevado de la población, familiares de los que emigraron. No es extraño entonces la falta de coincidencia de la trilogía económica fundamental, sien-

do que el ingreso interno resulte igual que el gasto interno, pero mayor que el producto interno.

Las debilidades continúan con la baja propensión a invertir y a reinvertir, que se asocia con la poca cultura al ahorro y la alta inclinación a consumir. El empresario promedio aporta poco en proporción con los recursos que adquiere a préstamo en el total del costo de los proyectos que realiza; su práctica de riesgo es baja, y la obtención de recursos del sistema financiero depende en muchos casos de su posibilidad de contacto con los directivos de los bancos, influencia que no es un común denominador en todos los estratos empresariales.

La poca cultura de ahorro se caracteriza no sólo en la utilización de recursos de terceros por parte de las grandes empresas, sino también en las personas naturales que mantienen patrones de consumo por encima de sus capacidades; comportamiento que se ha potenciado con la variedad de instrumentos que utiliza la banca moderna para otorgamiento de crédito y refinanciamiento en ese proceso acelerado de intercomunicación de la globalización en el que estamos imitando al unísono mecanismos de crédito y patrones de consumo suntuario que no corresponden a un país pobre, financiados muchas veces por remesas familiares.

Esa falta de inversión en el sector privado, también es característica del sector público que mantiene bajos índices de ahorro y una ineficacia en el uso de los recursos transferidos de los contribuyentes y un excesivo gasto corriente, que no le permite efectuar gastos estratégicos para sentar las bases de un crecimiento sostenido y un desarrollo social (léase educación e inversión en investigación en ciencia y tecnología). El insuficiente gasto social se advierte no sólo en bajos

niveles de educación, paralelamente existen altos índices de morbilidad infantil, desnutrición, seudoviendias y la ausencia preocupante de una política de prevención de desastres.

Otras debilidades que se han puesto al descubierto en este país de violencia sistematizada es la carencia de un sistema jurídico para garantizar la seguridad jurídica y ciudadana; debilidades todas que son la consecuencia de un actuar reactivo secular que descarta la posibilidad de consenso ciudadano reflejado en un plan nación con visión de largo plazo, a pesar de la envidiable oportunidad que ofrece la continuidad de un partido político en el poder, en gran parte por una conducta egocéntrica en la que se ignoran los intereses colectivos y se desconoce la comprensión del auténtico patriotismo.

Amenazas

Los eventos naturales encabezan la lista. Los que se suscitan con una mayor frecuencia son los terremotos. Recientemente se ha agregado un fenómeno en el pasado desconocido: las copiosas lluvias con visos de huracanes; ambos son una amenaza destructiva para los habitantes y para la débil economía. Los conflictos de todo orden como consecuencia de una rebelión, inconformidad y otras manifestaciones que ya tienden a una anarquía o ingobernabilidad, han convertido al "país de la sonrisa" en el de la "tristeza perenne".

Los altos niveles de competitividad alcanzados por muchos países y la inercia tecnológica de los agentes productivos nos convierten en un país aislado del progreso y potencial candidato a un subdesarrollo de difícil superación. La falta de oportunidades nos arrastra a una subsistencia económica que se refleja en una exacerbación del negocio informal que invade las zonas metropolitanas en un desor-

den que pareciera que ha rebasado la capacidad gubernamental de contenerlo.

Los gobiernos populistas, disfrazados tendencias liberales o conservadoras, se centran en campañas de mantenimiento de imagen o de recuperación de credibilidad de los gobernantes sin que les preocupe los resultados socioeconómicos concretos que tanto pregonaron en su oferta política, en una especie de cultura promocional populista que se extiende por toda la región, incluyendo El Salvador, país en el cual es una práctica usual en todos los poderes del Estado. Una gran parte de esa oferta ha sido el alcance de la paz, que es un anhelo desde los acuerdos de 1992, que dieron término al conflicto entre una agrupación guerrillera y la conocida como fuerza armada, que deshabilitó a esta última y habilitó como partido político a la primera. Ese sueño de paz todavía persiste, debido al recrudecimiento de la violencia disfrazada con actitudes neuróticas individuales cotidianas hasta la delincuencia en todas sus formas y número diario de homicidios, al parecer en incremento; todo ello en detrimento de la seguridad ciudadana y de un clima favorable para la inversión.

VI-LAS REMESAS FAMILIARES

El ingreso por remesas familiares se ha convertido en una fuente vital y estratégica para la vida nacional en términos materiales o como fuente de ingreso principal o único para muchos, ese giro es sinónimo de satisfactor imprescindible del bienestar de las personas. Las remesas se han constituido en la alternativa, el complemento, el soporte, a nivel individual, familiar y colectivo. Es una pesadilla el imaginarse un esquema económico factible sin esa fuente. En el país sobrepasa la quinta parte de los ingresos externos; el segundo lugar en

importancia después de Honduras en la región. El equivalente al 92% del total de las exportaciones, más de nueve veces la ayuda extranjera y siete veces la ayuda extranjera directa. El 60% de los salvadoreños reciben remesas de sus parientes en Estados Unidos, permiten que la pobreza total sea de 34% en lugar de 41%. Estimaciones personales realizadas daban como resultado un monto de \$3.300 millones felizmente confirmadas por el BCR, cuyo estimado es de \$3.317 millones para el año 2006, pero lo relevante es que esos niveles significan una dependencia mayor. Programar esos fondos en un ejercicio de fuentes y usos como ingresos normales como si fuesen semejantes a los producidos por el sistema productivo normal es una ofensa en una programación seria. Más importante aún es la amenaza de una reducción drástica de su flujo.

Estas remesas siempre debieron considerarse como una oportunidad de recursos no reembolsables, para reforzar la inversión de un sistema incapaz de generar oportunidades de empleo a manera de emergencia; pero ese alivio se ha vuelto una necesidad adictiva y hasta programada como fuente de recursos para la actividad económica futura. En otro contexto, más micro-familiar, ha afectado la tradicional productividad de la mano de obra en ciertas zonas del país en el sector agrícola, y en específicos lugares los nativos receptores de remesas se resisten a ejecutar labores agrícolas, que son ejecutadas por mano de obra de otros países de la región; un fenómeno contradictorio de oferta y desprecio de oportunidades de empleo.

Las remesas familiares son de tal importancia que se han constituido en el único ingreso de muchos grupos familiares, ha incrementado el desempleo voluntario, y más del 50% las reciben de forma mensual con un promedio de 250 a 300 dólares. Algo que podría

asemejarse a la solución de hoy y un problema de mañana. La amenaza, vista en otros términos no necesariamente económicos, sino en los de la incidencia del incremento de deportados, delincuentes o no, en la estabilidad social. En el año 2006 la cantidad de deportados fue de 26.000, muchos de ellos con antecedentes penales.

Pero las remesas no son ni el problema ni la solución, han sido un escape para un sistema ineficaz, tanto de producción como de distribución de beneficios. Es el sistema el que hay que cambiar, no "enredarse" en si las remesas son beneficiosas o perversas. En realidad han sido providenciales, pero una dependencia de ellas a perpetuidad sería una especie de muerte lenta para una sociedad. Es absurdo que en un país subdesarrollado y una sociedad cuya mayoría padece de un sentimiento de desesperanza o de apatía, que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y hacen los políticos que favorecen un sistema del que se lucran unos pocos y "el resto la va pasando o se alinea por conveniencia individual", las expectativas de muchos ciudadanos se concentren en la política, y en el temor o la esperanza de una entrega gradual de una derecha a una izquierda.

Habrà que ser optimista y pensar que todas las oportunidades se harán efectivas para generar crecimiento, crear empleo, contratar nuevos préstamos optimizando su uso y pagar la amortización de la deuda externa. Hay que actuar en forma urgente para erradicar también ese sentimiento de desesperanza que origina una sociedad sin arraigo, que desea emigrar por falta de oportunidades o reiterando de confianza en lo que dicen y hacen los políticos. La mano de obra y los ciudadanos en general deben retomar sus hábitos de trabajo y la costumbre del ahorro, en una renovada perspectiva de un país con esperanza. El gobier-

no, de igual manera, debe recuperar la credibilidad del contribuyente como eficaz gestor, representante y conductor, ante quienes lo eligieron, con acciones concretas de captador eficaz de recursos y una evidente austeridad y probidad en su manejo.

VII-COMERCIO INTERNACIONAL

En el destino y el origen de las exportaciones, respectivamente, sigue prevaleciendo los Estados Unidos y Centroamérica, con una importancia relativa el de otros países en el destino de las importaciones, lo que le imprime un cierto grado de diversificación y de relativa menor dependencia de mercado. La balanza comercial sigue siendo cada vez más deficitaria, llegándose a niveles de 3.560 millones de dólares, un poco más que el monto de las remesas familiares, con lo que prácticamente estas están cubriendo nuestra brecha en la capacidad corriente para importar. La apertura comercial propicia el incremento de las exportaciones, pero simultáneamente el déficit comercial por mayores importaciones. En este específico aspecto de la mayor apertura que origina la globalización y los tratados comerciales, la coyuntura pierde relevancia, siendo más importante el seguimiento de la estructura del comercio en ambas vías en términos de la complejidad del bien que se exporta y el uso del bien que se importa; por la disminuida capacidad de compra en el exterior de lo que se vende y la continuidad del crecimiento de los bienes que se incorporan en el proceso productivo y aquellos que tienen la propiedad de generar más producción.

En tal sentido, adquiere importancia que los bienes tradicionales y no tradicionales impulsaron las ventas al exterior y aumentaron la importancia a 54% del total exportado, más que la maquila (46%). Es necesario también

un análisis exhaustivo del perfil productivo del bien que prevalece en los no tradicionales, la complejidad del proceso productivo y la capacidad de estos en la generación de empleo.

En un período de quince años en la estructura de las importaciones, sigue prevaleciendo la importancia de los bienes intermedios; y para el año recién pasado llega en la estructura a prácticamente 50%, y un crecimiento anual del 20,2%, circunstancialmente bueno y causante de euforia por una aparente recuperación, pero de obligado análisis y seguimiento por la necesidad de mantener un sistema productivo interno que genere procesos de transformación, confección, elaboración extensos e innovadores, partiendo de un bien intermedio y de capital. Su contrapartida sería una fórmula de generar ingresos en concepto de salarios, renta y utilidades como fuentes de remuneración al factor productivo natural y equivalente a un método de abundancia de oportunidades de empleo, que erradique gradualmente la afición a las remesas para sostener niveles de consumo en correspondencia a mayores niveles de productividad y que induzca a renunciar a la alternativa y sacrificio de emigrar.

El equilibrio tiene que surgir por algún medio: produciendo más calidad y variedad, para generar los ingresos internos suficientes y así adquirir lo que se propende consumir en términos de cantidad, diversidad y sofisticación, o reprimir esa propensión y ajustarse a un patrón de consumo en un esquema de producción=ingreso=gasto, apegado más al esfuerzo productivo y menos a las donaciones, a semejanza de un presupuesto familiar equilibrado. Por el lado de la producción, el esfuerzo tiene que necesariamente darse por el incremento de la productividad derivado de la aplicación gradual y factible de la tecnología accesible. Por el lado del gasto, lógicamente por

el aumento del peso absoluto y relativo de la inversión y de las exportaciones, reduciendo en la ecuación la importancia relativa del consumo. Por el lado del ingreso, se tienen que agotar todas las posibilidades de generar oportunidades de ingreso interno, para poder erradicar gradualmente esa dependencia ilusa e infinita de la deuda externa y las donaciones.

En este lógico e irremediable equilibrio en el tiempo los niveles de ingreso juegan un papel preponderante. El ingreso es la limitante, por lo que los ingresos extraordinarios deben orientarse más a la educación, en ese factor estratégico y determinante para generar más ingresos, más inversión, más consumo esencial, más calidad de vida: la educación. Sus niveles y su calidad es la frontera que separa a los países desarrollados de los países subdesarrollados. La mentalidad, las actitudes, la voluntad, la disciplina y otros elementos vitales para alcanzar el binomio productividad y calidad de vida, surgen de la educación. La importancia que se le ha conferido en cada país en sus respectivas estrategias a la educación, ha sido lo que ha marcado la diferencia en los grados de avance económico, social y político; es la mayor asignación presupuestaria a la educación la que ha iniciado el camino que conduce al desarrollo.

El grado de madurez política de gobernantes y gobernados se evidencia en una sociedad en la cual la estabilidad en este campo deja espacio para avanzar en otros campos relacionados con la ciencia y la tecnología, partiendo de un énfasis en educación para buscar formas de producción de mayor cobertura que, a su vez, facilitan una esperanza de vida mayor y de mejor calidad; sociedades donde el ingreso por habitante es tan importante como la mayor equidad en la distribución de la riqueza, por ser un esquema de círculo virtuoso que faci-

lita niveles de educación que amplían la perspectiva de la vida misma y de sus valores, minimizando el defecto natural del egoísmo que da cabida a la importancia de un interés colectivo, y, materialmente hablando, asegura un mercado interno amplio. Retornemos al momento económico.

VIII-APARENTE RECUPERACIÓN

Retornando al momento y a las circunstancias específicas del país, las cifras oficiales reflejan una coyuntura favorable si consideramos la tasa de crecimiento, la tasa de inflación muy baja, el récord que alcanzan las remesas familiares, el crecimiento de las exportaciones como resultado de la apertura comercial y acceso a nuevos mercados, la mayor importancia que han adquirido las exportaciones no tradicionales excluyendo la maquila la recuperación de los bienes tradicionales de exportación, el aumento de los bienes intermedios y de capital importados como resultado de una mayor actividad, estabilidad económica y el inicio del TLC, un mayor flujo de turistas y excursionistas, así como del gasto promedio diario que explican el aumento de divisas por turismo. También hay un crecimiento del crédito a empresas y personas, las condiciones financieras continúan favorables en las que las tasas se ajustan gradualmente, se ha suscitado un aumento de la carga tributaria, más de lo proyectado y que felizmente viene a corroborar que tales incrementos no son pérdida de estímulo para la iniciativa privada, y, por el contrario, felizmente casualizan con una circunstancia de mayor inversión pública que a futuro toma en cuenta la capacidad de ejecución y maduración de la inversión para prolongar el período coyuntural favorable, y, finalmente, un déficit fiscal con relación al PIB menor que el proyectado.

Todas las anteriores aseveraciones son tomadas literalmente de las notas de pie de una reciente presentación realizada por las autoridades del BCR; incluyendo un cuadro donde se muestra a El Salvador con una calificación de la deuda soberana en largo plazo en moneda extranjera ocupando una posición intermedia relativamente buena entre diecinueve países de América Latina con datos al 31 de diciembre, conservando con ello el grado de inversión en riesgo soberano con perspectiva estable: Baa3, BB+ y BB+ de parte de Moody's Standard & Poor's y Fitch, respectivamente. En ese mismo marco de optimismo las proyecciones del BCR estiman un crecimiento de la economía entre 4,5% y 5,5% para el 2007, apoyado por mayor crecimiento externo y mayor inversión, que en parte asuman un inicio de proyectos como la carretera longitudinal del norte y el Chaparral.

El BCR afirmó que el crecimiento previsto para el país es consistente con el crecimiento del PIB de los socios comerciales como los centroamericanos y EEUU. El estimado asumía la continuación del dinamismo de producción agropecuaria, del comercio, turismo y servicios; mejores precios del café y mayor estabilidad en los precios del petróleo; aumento de la inversión local y extranjera por mayores grados de confianza de inversionistas en las favorables condiciones nacionales e internacionales. La inflación anunciada por las autoridades monetarias se ubica entre 3% y 4% anual. Las remesas familiares con posibilidades de crecer entre 10 y 15% y las tasas de interés con posibilidades de disminución entre 25 y 50 pb en el segundo semestre del 2007.

Sin poner en duda en ningún momento las cifras, estimados y supuestos del BCR, que son el resultado de un responsable análisis técnico y de la experiencia acumulada por esa insti-

tución en materia económica financiera, llama la atención la importancia exclusiva de los factores exógenos de índole exclusivamente económica. No se advierten factores de carácter social y político endógenos que inciden tanto en estos países, en los cuales las inconformidades derivadas del malestar social y la polarización política impiden un accionar proactivo y de seguridad en las perspectivas aun de corto plazo.

IX-LA ESTRUCTURA Y CALIDAD DEL CRECIMIENTO

Las mejoras, fuentes, calidad y diversidad de lo que se produce; las causas autónomas y endógenas del crecimiento; el origen y destino de lo que se compra y se vende desde y hacia el exterior; el destino reproductivo de los fondos captados por el sistema de intermediación financiera; los porcentajes de ahorro e inversión; la captación efectiva de recursos fiscales de un sistema de captación justa y en apego a la capacidad del contribuyente; el manejo austero de un presupuesto en correspondencia con la capacidad de generar ingresos de un país; la mayor dependencia en la fuente de recursos del esfuerzo productivo interno; el inicio de un sistema nacional de innovación tecnológica que asegure la inserción exitosa de un país con una productividad nula, que no puede marginarse de un mundo globalizado y competitivo. La reinversión circunstancial y permanente de las ganancias de capital es tan necesaria como el abandono de un mundo de negocios menos especulativo, de mayor aporte productivo y más visionario; también se requiere la percepción de un empresario con proyección social y un político con una mentalidad de aporte social y de menos apego a sus oportunidades circunstanciales. Estas son algunas, entre otras muchas, las bases, las actitudes y, en general, el entorno de un crecimiento de largo alcance,

sostenible y más alentador que el dependiente en forma evidente de una casualidad o circunstancia cíclica favorable y pasajera.

La mayor carga tributaria reciente, que borra ese estigma del desaliento productivo por más impuestos, viene a demostrar no sólo la capacidad potencial del sistema productivo para alcanzar una carga tributaria adecuada y destinada primordialmente a reducir la deuda externa, incrementar programas sociales y de infraestructura estratégica, que aliente el ahorro y la inversión privada y dé pauta a un círculo virtuoso de actividad interna que impulse al crecimiento sostenido.

Con suerte podríamos estar iniciando otro momento económico cíclico favorable, de esos que se denominan “boom económico”. Nuevamente un “soleado verano” nos brinda la oportunidad de trabajar como la hormiga y no solo ponernos a cantar como nos narra la fábula. El Tratado de Libre Comercio de América Latina (CAF-TA por sus siglas en inglés), puede ser el impulsor, y un nuevo modelo puede ser llevado a la práctica. Una nueva oportunidad nos vuelve a tocar las puertas para que con una actitud de voluntad política y de acción proactiva empresarial de una vez por todas construyamos las bases de un proyecto de nación.

“Este es el momento de reconfigurar nuestra integración al mundo globalizado del siglo XXI y reclamar el espacio que nos corresponde con una producción de nichos competitiva y complementaria con las economías asiáticas de alto crecimiento económico. Es el momento de que, como Chile, veamos y tomemos las oportunidades que nos generan los tratados de libre comercio con Estados Unidos, con Europa y con la China misma. Tenemos que ser inteligentes en la configuración de esta nueva economía

embrionaria que estamos comenzando a construir. Vamos por el camino adecuado, los crecimientos más altos de 2006 y la proyección de 2007 nos deben dar confianza de que podemos lograrlo, y debemos redoblar esfuerzos para hacerlo en el menor plazo posible.” (Luís Membreño, La Prensa Gráfica 10/02/07).

Efectivamente, las oportunidades vuelven para aquellos que sean laboriosos, altruistas, solidarios y visionarios. Los TLC y la oportuna tecnología hacen que las fronteras de todo tipo se diluyan a través de industrias sin fronteras y un solo mercado. Se afirma que en un mundo globalizado los servicios son, cada vez más, la principal fuente de riqueza y empleo en la economía global. Algo pareciera que se vislumbra en El Salvador. ¿Será por la dependencia de otras economías, por casualidad o como resultado de una estrategia interna? Roberto Artavia nos proporciona algunos mensajes para Centro América en “Globalización, tecnología y la velocidad del cambio: retos del desarrollo en el siglo XXI”. Veamos algunos.

>Insertarse efectivamente en la dinámica económica global aprovechando su hemisferio, pero con clara acción hacia los nuevos centros de comercio y poder económico.

>Establecerse firmemente en la Cuenca del Pacífico.

>Consolidar los mercados en que ya estamos, pero abrir espacios en mercados nuevos y cada vez más importantes.

>No convertirnos en patio de conflicto nuevamente.

>Consolidar acceso logístico altamente productivo en toda la región.

>Apalancar su posición logística desde el Canal de Panamá.

>Equiparar el acceso a información entre las empresas y en la ciudadanía, lograr acceso universal a información y redes.

>Eliminar todas las barreras concep-

tuales de la dinámica del mercado global.

>Detener la emigración de jóvenes de alto potencial a naciones desarrolladas.

>Ajustar estrategias de las empresas para enfocar en segmentos de alto crecimiento.

>Desarrollar negocios para la base de la pirámide como opción de innovación más accesible.

>Independencia energética, conservación de biodiversidad, generación de alternativas naturales.

>Manejo de aguas, bosques y recursos marinos. Innovación tecnológica en el manejo de recursos.

>Capital humano capaz de participar como parte central de este movimiento hacia la economía de las ciencias, la tecnología y el conocimiento.

>Cambios de mentalidad en las universidades, más inversión en investigación e innovación.

>Desarrollar centros de investigación en áreas de oportunidad y una comunidad científica integrada entre sí y con el mundo.

>Promoción de un nuevo pacto social que busque incrementar la cohesión social, la solidaridad activa, la promoción de oportunidades.

>Programas serios para cerrar la brecha, sustentados en una política fiscal progresista.

>Mucha innovación en lo social; ya sabemos que lo que probamos en el pasado no funciona.

>Desarrollo de una institucionalidad política moderna, capaz de moverse en este siglo.

>Fortalecimiento de la sociedad civil organizada y constructiva.

>Necesidad de enfocar el desarrollo en las comunidades y dejar de medir promedios.

>Descentralización del poder y de la capacidad de ejecutar proyectos.

>Despliegue de conocimientos y dinámicas de responsabilidad social empresarial como motor central del proceso.

Como puede apreciarse, el camino por recorrer para asegurar un crecimiento de calidad es largo; entendiéndose por este término el incremento del producto interno como consecuencia de la integración de esfuerzos con logros compartidos, promovido por el gobierno y ejecutado por el sector productivo, en el cual se combinan factores de estabilidad macroeconómica, desarrollo institucional, creación y capacidad de absorción de tecnología. La contrapartida que resulta ser un mayor ingreso deberá ser de beneficio generalizado que garantice una clase media amplia, un mercado fortalecido y la base de un sistema que, junto con otros elementos igualmente importantes como son la seguridad ciudadana, los derechos del ser humano (oportunidad de educación, salud y vivienda), equidad en la aplicación de la justicia, un combate eficaz del crimen organizado, una erradicación de la corrupción a todos los niveles y la vigencia absoluta de un Estado de derecho conformen un esquema integral que asegure una mejor calidad de vida generalizada para las generaciones futuras como fin ulterior de ese crecimiento con calidad.

En ese ambiente de crecimiento con equidad las necesidades básicas del ser humano serían reconocidas universalmente y serían un común denominador de existencia y desarrollo humano; asimismo, deberían idealmente considerarse como una especie de bien libre, así como igualdad de oportunidades.

X-REFLEXIONES FINALES

La sociedad salvadoreña necesita reencontrar su objetivo existencial de preservación con valores y significados comunes que la aislen o la abstraigan de los intereses materiales, privados, temporales, egoístas, de protagonismo y poder individual,

que son los que distinguen a la política en países subdesarrollados y que impiden la concentración del esfuerzo básico del individuo como integrantes de una sociedad en la búsqueda de satisfactores de auténtica supervivencia colectiva.

“Solo habrá esperanza para la supervivencia de la humanidad en la medida en que la gente tome conciencia de los comunes denominadores en términos axiológicos; es decir, los comunes denominadores que hacen que sus vidas merezcan la pena ser vividas. El deseo de significado tiene un valor de supervivencia; pero como humanidad sólo habrá esperanza en la supervivencia si la humanidad se une en el deseo común de un significado común; en otras palabras, mediante una toma de conciencia de una empresa común.” Víctor E. Frankl, psicólogo.

Para trabajar en forma coordinada por una causa común como podría ser la simple sobrevivencia o, en el mejor de los casos, el desarrollo humano o la consecución de una vida plena de calidad se tienen que olvidar diferencias de menor trascendencia, que surgen con los intereses u obsesiones individuales y que obstaculizan la satisfacción fidedigna de las necesidades básicas y colectivas. Sólo en ese contexto podríamos hablar de un deseo auténtico de gobernantes y gobernados de aspirar a una sociedad renovada.

Estaríamos hablando de un pacto derivado de un foro económico y social, ya contemplado en los Acuerdos de Paz, o de cualquier otra iniciativa tendiente a concertar un plan mínimo de nación que considere acciones básicas en aspectos económicos, seguridad, educación, salud y preservación del medio ambiente.

La sociedad salvadoreña tiene que actuar en forma consensuada ante la ne-

cesidad impostergable de encontrar un camino de viabilidad socioeconómica. Como mínimo, debería de partirse de un concurso decidido de esos que pueden aportar, en afán de desarrollo individual y colectivo, que trascienda una simple subsistencia en un contexto de “dejar hacer, dejar pasar “y” mientras no me afecte”. Para actuar al unísono y construir algo similar a un proyecto nación, será necesario propiciar un ambiente de credibilidad de todos hacia las autoridades gubernamentales y hacia los políticos. (que son los que en determinado momento gobiernan por encargo de un pueblo, no de una minoría), erradicando la corrupción y el negocio de la política con objetivos e intereses particulares.

Habrà que rechazar esa práctica de oligopolio político con fines no éticos de los que en él participan. Prescindir de líderes políticos irresponsables de su papel histórico, por su incapacidad de cumplir sus funciones, por hacer de la política un negocio subsidiado por los que aportan recursos para sufragar el gasto corriente del gobierno. Si la política lo permite, y los que llegan a ocupar posiciones estratégicas en las decisiones gubernamentales no estorban con estrechas posturas mentales para obligar al resto a someterse a su miopía, podríamos empezar a imitar la forma de gobernar de otros países visionarios que están implementando proyectos de nación en un contexto de alternabilidad política, que sólo cambia la forma de gobernar pero el derrotero original se mantiene, agotando todas las opciones tecnológicas para lograr una eficacia productiva y un mejor nivel de vida.

Y es que es absurdo que en un país subdesarrollado y una sociedad cuya mayoría padece de un sentimiento de desesperanza y que desea emigrar por falta de confianza en lo que dicen y hacen los políticos, las expectativas de muchos ciudadanos se concentren



“en eso: la política” y en el temor de una entrega gradual de una derecha a una izquierda. Por ejemplo, en el tan mencionado caso de los préstamos internacionales la politiquería es necia y estorba, pero no ignoraremos aquellos argumentos del mal uso de los fondos o la capitalización de realización de proyectos para ganar votos, prácticas que no deberían ser realidad, ni deberían utilizarse para lograr los objetivos de crecimiento económico, generación de empleo y un ambiente de atracción de inversiones en un círculo virtuoso.

Tampoco olvidemos por siempre que el beneficio económico del uso de préstamos externos debería ser efectivamente amplio y no teóricamente

colectivo. La realización de proyectos trae como consecuencia economías externas (beneficios directos sin sacrificio o aporte alguno) para propietarios de terrenos adyacentes a las obras que se ejecutan, originando una plusvalía que debería repartirse equitativamente con la función impositiva de redistribuir ingresos, gravando a quien se ve favorecido en primera instancia y sin esfuerzo, para que por la vía del gasto social se favorezca a los que supuestamente se verán beneficiados por efectos de “segunda ola” (crecimiento productivo, empleo u obras sociales), o que contribuirán a pagar la deuda que se adquiere con sus impuestos. Si el mecanismo de una renovada forma de tributar derivada de un pacto fiscal pudiese servir

efectivamente para que el beneficio de amplia cobertura de los empréstitos sea realidad, hay que evitar que los políticos primitivos, arcaicos y con obsesión de votos estorben y secuestren una sociedad que exige solamente bienestar colectivo.

Más por presentimiento y evolución y no por virtudes de futurólogo preveo que el país experimentará a corto plazo un cambio en su proceder político. Toda sociedad que acumula necesidades básicas insatisfechas está expuesta a un cambio, que podría ser paulatino o brusco, dependiendo de la disposición a reformas por parte de los sectores que ostentan el poder económico y la injerencia política, sean estos de derecha o de izquierda.



Una Ciudad para la Educación



www.utec.edu.sv



Universidad Tecnológica
La Gran Universidad de El Salvador



FUNDACIÓN PARA LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA



FUCI  **TEC**

Contáctenos

Universidad Tecnológica de El Salvador

*Calle Arce y 17ª avenida norte #106, edificio José Martí, 2ª planta,
San Salvador, El Salvador, C.A.*

Teléfono (503) 2275-8870 Fax (503) 2275-8853

www.fucitec.org.sv